



BELLOS PLUMAJES, por R. Defrois.



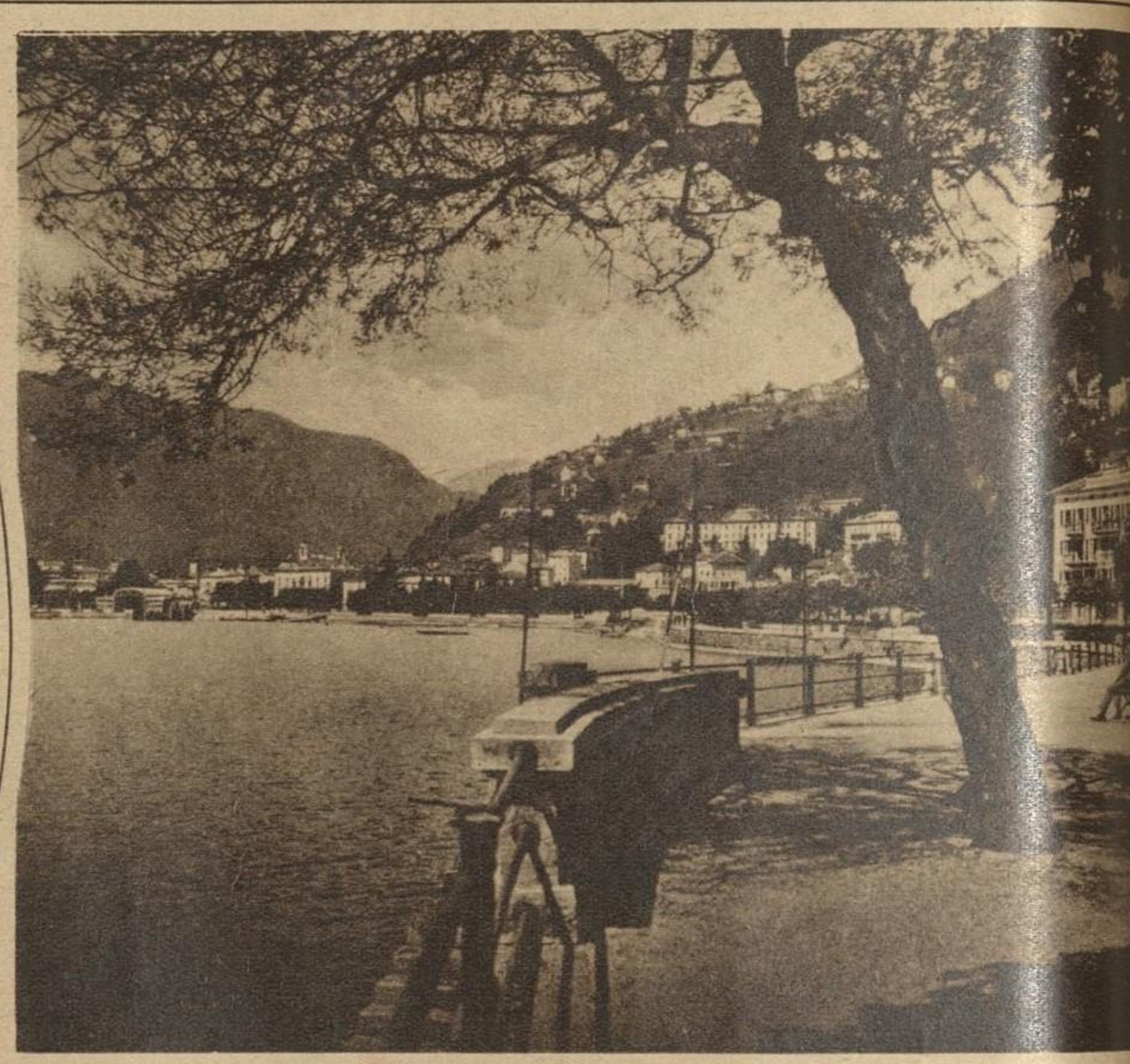
VISTA DEL TUNEL DE VEINTE KILOMETROS de largo, que llevará el agua del Lago Michigán a los filtros construídos para abastecer de agua potable a la ciudad de Chicago.



RICHARD ARLEN. (Paramount).



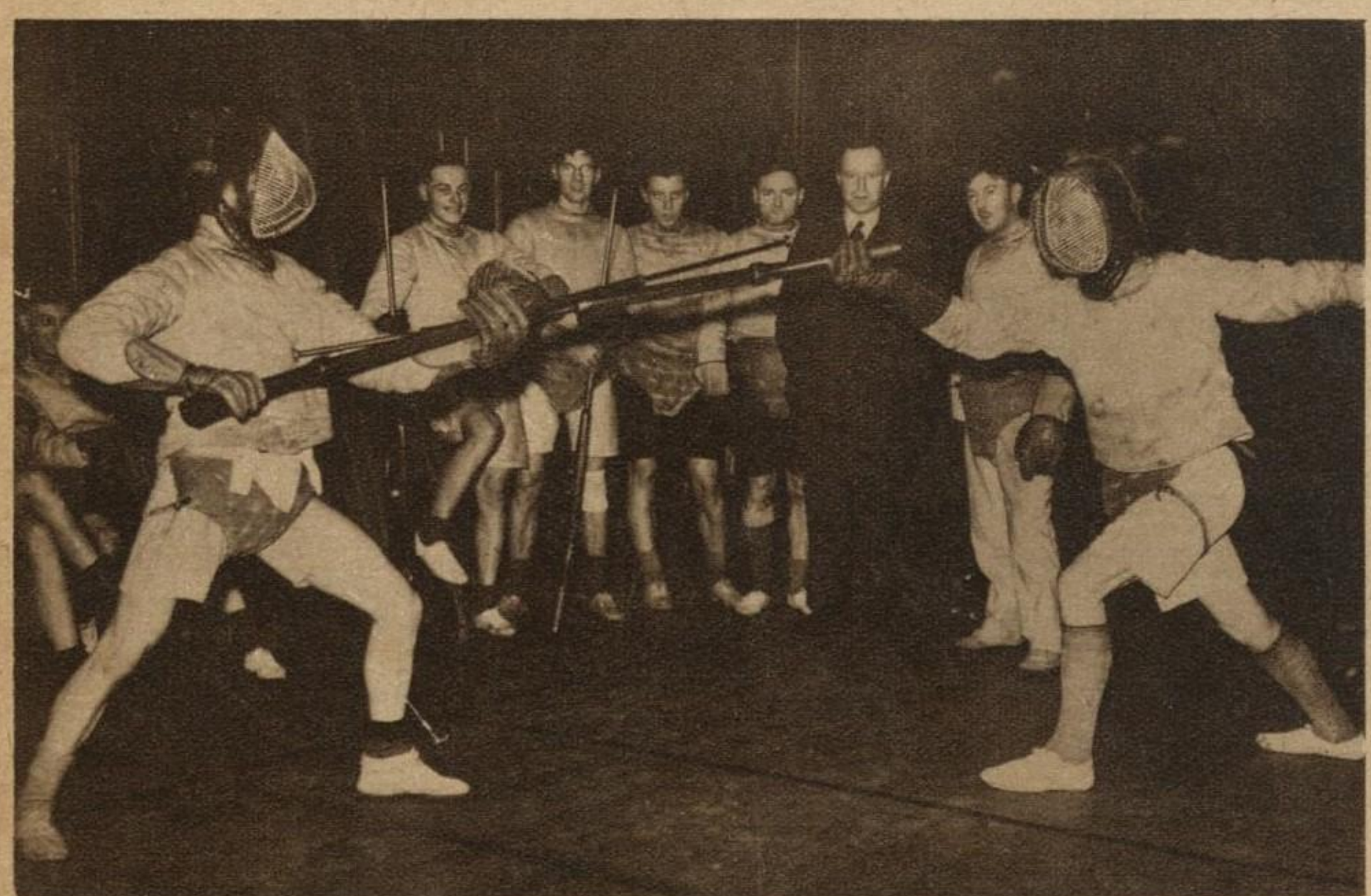
JEANETTE MACDONALD, estrella de la Metro Goldwyn Mayer no puede vivir sin teléfonos, teniendo instalados numerosos aparatos en todas las habitaciones de su casa y también en su camarín.



Panorama de Locarno, en Suiza.



Estos equilibristas fueron la sensación de la temporada de invierno en



El arte de esgrimir la bayoneta en las guerras del futuro forma parte de la

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

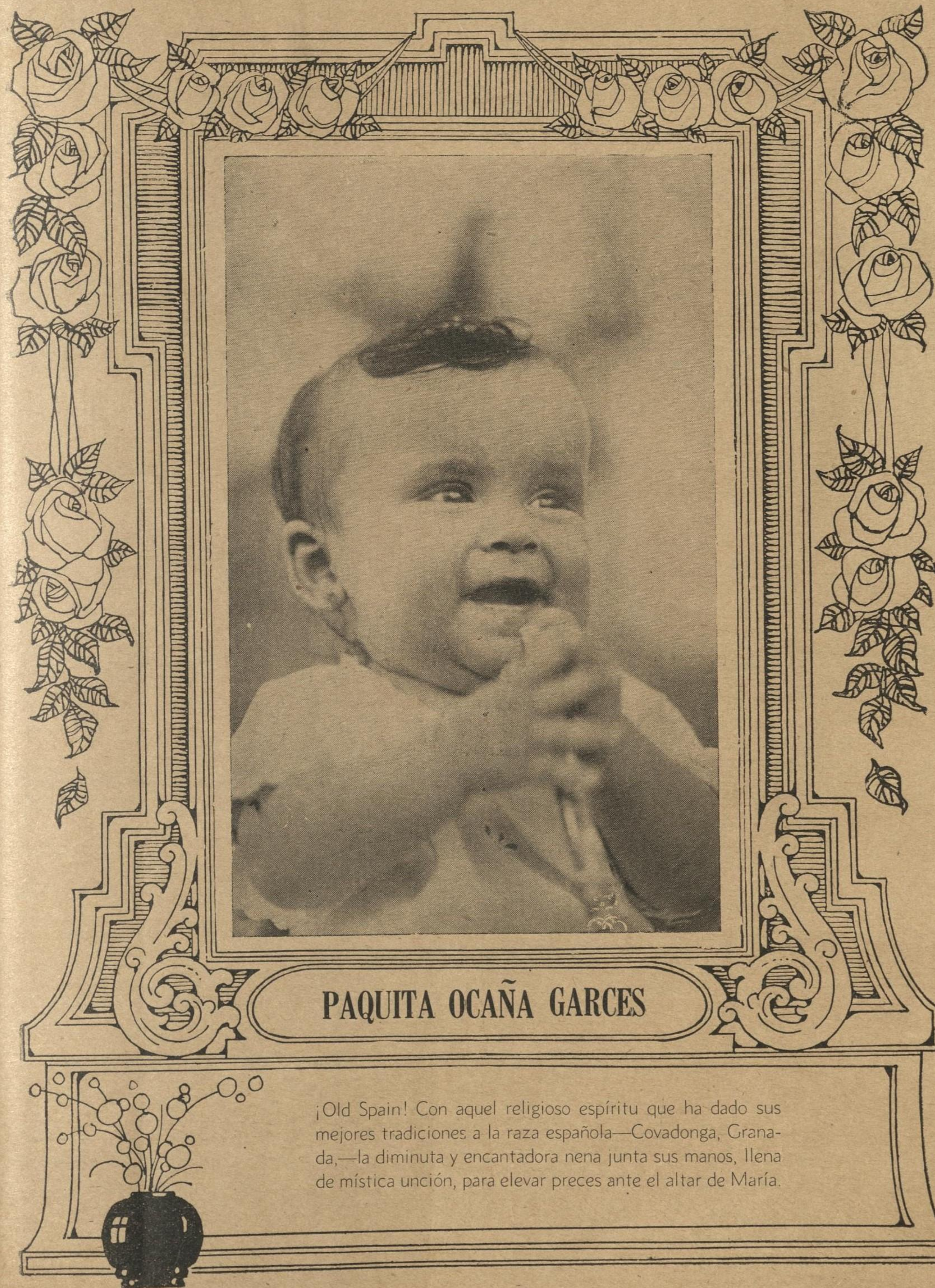
CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO IV

GUAYAQUIL (ECUADOR), 25 DE MAYO DE 1935

Nº 208



PAQUITA OCAÑA GARCES

¡Old Spain! Con aquel religioso espíritu que ha dado sus mejores tradiciones a la raza española—Covadonga, Granada,—la diminuta y encantadora nena junta sus manos, llena de mística unción, para elevar preces ante el altar de María.

Foto OCAÑA.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

Justo, muy justo, requete justo que Colombia enviara sus doradas preseas para exhornar los pechos de dos de nuestros ilustres ex-presidentes. Pero las condecoraciones debieron ser tres. Porque, en buena ley, debió también mandarle una de esas cruces al actual Primer Mandatario del país; y no solo una, sino la más grande, la mejor encintada. Nadie mejor que él para lucir una cruz sobre el pecho.

La galante recompensa que a los méritos de nuestros venerandos repúblicos han otorgado nuestros primos del norte, será lucida por nuestros ex-presidentes, con la naturalidad propia de quienes seguramente no habrán olvidado como se lleva una cruz, por muy pesada que sea. Fué un acto que dió oportunidad a recordar viejos tiempos protocolarios, cuando se construían puentes para suprimir abismos....

La Tenaza! Fue aplicada La Tenaza (alias) Acción Cívica; y el pobre empleado no tuvo más remedio que declararse el más fiel, leal, fervoroso y entusiasta miembro de la institución de La Tenaza, pues le iban en ello los garbanzos.

¿Qué prefiere usted, cumplido servidor de la nación: comer o no comer? No hay quien no responda que lo primero. Pues, para eso, hay que pagar la cuenta en forma de adhesión al gobierno. I, como es amargo ver las palanquetas a siete mil leguas de distancia, la afiliación se hizo unánime.

Hay diez mil personas que viven del presupuesto fiscal. Con diez mil ciudadanos ya se puede integrar un partido político. La idea no podía ser más feliz. Pero hay un inconveniente en el que no han pensado los cívicos. ¿I si al partido se le ocurre, cuando se sienta que es una fuerza, cambiarse de camisa?

Leonidas aceptó, a tantos ruegos, ponerse al frente de las huérfanas pesquisadoras. Exornado por la escuadra y el compás llegó el hermano a aquella casa en ruinas que sirve para descubrir la verdad entre las sombras del misterio. Pero el compás se le abrió y la escuadra le naufragó al ver los instrumentos científicos que nuestros Sherlocks Holmes utilizan para sus investigaciones.

La plancha caliente, el mamporro de masajes, la cachiporra que hace bailar, el cepo Pérez, el baño helado, el plato de hormigas, la horma que aprieta, la justa de caucho, el balancín aéreo, el emparedado, la máquina de corriente continua, y, a continuación, otras máquinas no tan corrientes. Era un laboratorio maravilloso, que daba admiración verlo.

Estimó Leonidas que nuestros detectives eran unos científicos. Pero, como a él no le convence la ciencia, hubo de decirles que preferiría en adelante usar sólo las narices. I su conminación fue clara: o descubren los crímenes con las narices o se marchan a curar el catarro.

Vino Jorge en función ministerial. Si algo se hallaba entabrado en sus públicas obras, pues allí estaba él para quitarle la traba. Como ministro de obras públicas era su deber obrar con prontitud y publicarlo debidamente.

Por pronta providencia arregló la cuenta pendiente de la antigua casa constructora del saneamiento. I se entendió luego con esa dama regañona de la Junta. En cuanto a lo demás no era tan fácil, pues necesitaba entenderse con el Sumo Hacedor para que no siga chingando con los aguaceros extemporáneos. ¿Qué podía realizarse? Tal vez unas rogaciones. Pero no hemos sabido si habrá encargado que se hagan.

Faltaba el capitulo de la agricultura. ¿Pero quién va a ocuparse de los campos, cuando en la ciudad andamos tan mal?

Si antaño asombraron al mundo los siete sabios de Grecia, hoy lo llenan de estupor los nuevos sabios de Judea. I todos nueve han venido vivitos y coleando a la tierra ecuatoriana.

Ya los sabios están en Quito. Parece que han preferido la capital por no ser Guayaquil muy apropiado para los experimentos. Por lo menos, hay el antecedente

del mal resultado de las autopsias y disecciones de los sabios de la misión encabezada por los profesores Bute y Ventajol.

Los sabios alemanes irán a la pol; pero no a la policía, como los de la misión griega de Papadópulos y la misión francesa de Bute, sino a la politécnica. ¿Cuántas maravillas nos enseñarán allí? Ya quisiéramos oírlos, sobre todo cuando desarrollen el tema de la dictadura del nacionalismo antiliberal y anticlerical y la organización de la acción cívica nazista.

Pocos éxitos cinematográficos como el de la película "Viva Villa". Parece que esta cinta ha sugestionado a algunos, que ya se sienten caudillos. I entre los que mayor impresión han recibido, ha sido uno, el gobierno.

No se crea que ha sido la escena del programa agrario ni la de las hormigas la que le ha causado emoción. Lo que le ha encantado ha sido la fabricación de aquellos cerros de billetes con dos palomitas de adorno.

Como lo bello debe vivir, pues el gobierno ha optado por repetir la escenita. I para el efecto, ha dispuesto que se emprenda en la impresión de los billetes. Que se hagan los billetes de uno y de dos en abundancia, que es la mejor manera de resolver las dificultades.

Ya la orden está dada: imprímame unos cuantos millones y guárdeme el cuño. Pronto vendrán los "velasquetes" en flamantes hojas de pergamino. Reemplazarán con eficacia a los ayoras. I se podrá comprar todo con ellos, todo.

La Bolsa crece, se desarrolla, vive. Entre la bolsa y la vida, es preferible entregar la bolsa y conservar la vida. El comercio y la agricultura miran con extrañeza al recién llegado; pero no saben qué pensar.

¿Qué hará frente a esta bolsa blanca la bolsa negra? Porque hay que convenir en que se trata de una nueva entidad que hará exclamar: "Allá entre blancos se entiendan". ¿Convendra la bolsa negra en cederle el puesto a la bolsa blanca?

Es una incógnita y un problema la futura vida de la Bolsa. Pero hay quienes esperan que de la Bolsa se puedan sacar muchas bolsitas. I, con tamaña ilusión, abren ya sus respectivos bolsillos. ¡Bolsas, bolsas, bolsitas! Las veremos por todas partes, ocuparán nuestros sueños.

EL DIA DE PICHINCHA

Ayer conmemoró la república el 24 de mayo, fecha inscrita en el calendario de las glorias nacionales como la expresión más alta del heroísmo ecuatoriano. I al recordar los caracteres singulares que tuvo la épica acción de aquel día: el esfuerzo abnegado de Guayaquil, el concurso de fuerzas venidas de los dos extremos del continente suramericano, el sublime sacrificio de Abdón Calderón, la nobleza del pueblo quiteño y tantos otros aspectos de hermosa significación, se siente el alma confortada por una comprensión de nuestros destinos, que, del mismo modo que supo darnos en el pasado el bien de la libertad, ha de conducirnos en el futuro a la conquista de una grandeza imponderable.

Si deber de los ecuatorianos es rendir fervoroso culto a la memoria de los héroes que realizaron la magna obra de la emancipación con jornadas como la de la batalla de Pichincha, es mayor penetrar en el pensamiento que cobijó su mente al lanzarse en la hoguera de la guerra, para plasmar en nuevos hechos los ideales por los cuales derramaron su sangre e hicieron un martirio de su vida. La batalla de Pichincha fue la culminación triunfal de una terrible marcha que se organizó en Guayaquil, se comenzó en Loja, se vigorizó en Cuenca, se desenvolvió con éxito en Riobamba, dió su golpe decisivo en Quito y se proyectó hasta Tulcán.

Por eso tan magna acción debe ser el símbolo de la concatenación de energías de toda la república en unificado movimiento para la imposición de los humanos derechos, el derrumbamiento de los privilegios y la conquista del bienestar social.

Quito era el baluarte de la tiranía colonial y el reducto de sus fuerzas; pero todo su poder hubo de derrumbarse desde la cima del Pichincha al lanzarse en alud arrollador los elementos renovadores salidos de todos los ámbitos de la nación e impulsados por el sentimiento libertario de Guayaquil. El ejemplo de aquella jornada debe enseñarnos que, sea cualquiera el lugar donde levante sus fortalezas la tiranía, deben concurrir en simultáneo movimiento los pueblos de la nación para derrostrar esas bastillas y poner a salvo la libertad.

En la efemérides de Pichincha, hacemos ante el altar de la patria la ofrenda de nuestra veneración para Sucre, Calderón y todos los valerosos soldados que—como dijo el primero del segundo—murieron, pero viven en nuestros corazones. I grato nos es enviar con tal ocasión nuestro cordial saludo a la gentil ciudad de Quito, haciendo votos porque sea siempre fecunda la inmolaición que por su bien, que es el del Ecuador, realizaron los patriotas sobre las faldas de sus montañas.

EL HOMENAJE DE COLOMBIA A DOS EX-MANDATARIOS



De excepcional significación ha sido el homenaje tributado por Colombia a los ex-Presidentes del Ecuador, doctor Alfredo Baquerizo Moreno y doctor José Luis Tamayo, al condecorarlos con la Gran Cruz de Boyacá. El nuevo Ministro Plenipotenciario de la nación hermana, doctor José Ignacio Díaz Granados, fué portador de las valiosas preseas, con las que engalanó los pechos de los ilustres ex-gobernantes. I este acto dignificador y justiciero fue recibido por el pueblo ecuatoriano como una manifestación más del tradicional afecto que une a los dos países.



En la presente página nos es grato dejar memoria del solemne acto de la condecoración. En la foto superior aparecen los dos ex-presidentes, teniendo al medio al Ministro Díaz Granados y a sus costados al Secretario de la Legación Colombiana, señor Leopoldo Borda Roldán, y al Cónsul de Colombia en Guayaquil, General Andrés Márquez Borda. La foto del centro fue tomada en el momento en que el Ministro de Colombia pronunciaba el brillante discurso ofreciendo las condecoraciones a nombre de su Gobierno. I la foto inferior reúne a los elementos representativos que concurren.



ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

LUZ Y MECANICA ONDULATORIA

Desde hace algún tiempo se habla mucho de mecánica ondulatoria, y varios de mis amigos me han pedido que les explique en qué consiste esta nueva teoría de la ciencia moderna.

Para comprender bien el origen de la mecánica ondulatoria, me parece oportuno recurrir a la ciencia de lo pasado y hacer ver cómo nuestros sabios actuales han quedado "arrinconados" —es ésta la palabra que mejor cuadra— entre unos artificios sumamente curiosos.

El gran Newton, que había meditado largamente sobre los fenómenos naturales, llegó a creer que un rayo luminoso se debe a un bombardeo de partículas escapadas de un cuerpo llevado a la incandescencia o simplemente iluminado por el sol. Esas partículas formarían —según él— una especie de procesión donde cada proyectil estaría separado de su vecino por un intervalo de 2.980 kilómetros, y todos se sucederían en número de 100 por segundo. Esta es la teoría llamada de la "emisión". En esa hipótesis, se ve que la luz es un fenómeno "discontinuo".

Poco después de Newton los físicos comprobaron hechos nuevos, tales como la difracción, la polarización, las interferencias. Este último fenómeno ya era conocido en la acústica. En efecto; así como las vibraciones sonoras pueden oponerse y destruirse para producir silencio, las vibraciones luminosas, en ciertas condiciones, pueden producir el color negro, es decir, la ausencia de luz.

Toda la óptica clásica, la que aprendiera en mi juventud, reposaba sobre esos principios, que se creían inmutables. Los fenómenos de los cuales he hablado suponen, en efecto, la existencia de vibraciones de un medio más o menos análogo al que transmite el sonido, pero mucho más sutil. Ese medio se llama "éter".

Así, en lugar de partículas que se mueven a gran velocidad, se admitió que todo cuerpo luminoso era el centro de una agitación que se propagaba en forma de una ondulación a través del "éter". La hipótesis había sido vislumbrada por Huyghens en el siglo XVII, pero el fenómeno de las interferencias permitió a Young y a Fresnel, completar lo que se denominó luego la "teoría ondulatoria" de la luz.

Esta vez se admitió implícitamente, que la luz era un fenómeno "continuo". Pero —lo dije muy a menudo— la naturaleza, compleja, se burla de nuestras teorías, siempre infantiles en alguna de sus fases. En el año 1873, el físico Maxwell, mostró que la luz debía ser pesada. Ello resultaba de unos trabajos matemáticos difíciles de atacar. Sin embargo, hizo falta la decisión de la experiencia, la cual no llegó sino en el año 1892 y, definitivamente, en 1901.

Nichols y Hull demostraron con sus experiencias de laboratorio, que la luz ejercía una presión sobre los cuerpos, y eso no podía explicarse más que por la teoría de Newton. Se volvía por un rodeo al bombardeo por partículas y de ahí la luz se tornaba nuevamente un fenómeno "discontinuo".

Esas opiniones osadas, corroboradas por las teorías también audaces de Maxwell, sobre el electromagnetismo, empezaron poco después a intrigar a los físicos, sin convencerles, empero, de una realidad que seguía siendo para ellos muy embarazosa, y se continuó hablando de ondas más o menos largas que abarcan una gama continua desde las ondas hertzianas hasta los rayos cósmicos, pasando por las ondas del infrarrojo, del espectro visible, del ultra-



Las tormentas de polvo en Estados Unidos son causa de muchas enfermedades respiratorias. Este retrato muestra a varios habitantes de Liberal City, en Kansas, con las máscaras que han sido inventadas para proteger a las personas del polvo, las cuales han sido distribuidas en grandes cantidades por las agencias de socorro. Se estima que esta costumbre de usar las máscaras se generalizará en las ciudades polvorosas y, acaso, en el futuro de la humanidad sólo se vea por las calles en todo el mundo personas con las caras cubiertas por el raro antifaz.

violeta y de los rayos X. Al cabo de varios años, todas las lagunas quedaron colmadas.

Pero ya cuando se descubrieron las sustancias radioactivas, se reparó en que la palabra radiaciones, en tanto que significaba ondulaciones, no podía, en modo alguno aplicarse a la desintegración del radio. Todo el mundo sabe hoy, que el radio desaparece en 23 siglos, porque pierde su masa de una manera constante, debido a varias formas de radiaciones: los rayos "alfa", "beta" y "gamma". Las velocidades observadas en esa especie de "explosiones" hasta superan las de los electrones lanzados por las ampolas de Crookes: se han podido registrar velocidades de 290.000 kilómetros por segundo. Hablar de longitudes de ondas en tales condiciones parece bastante convencional. Pero entonces podríamos decir lo mismo con respecto a la luz, cuya velocidad no supera en mucho a la de las radiaciones emitidas por el radio. También en ese caso nos hallamos en presencia de un fenómeno discontinuo y de una verdadera emisión.

Mientras tanto, Rutherford demostró que 226 gramos de radio emiten 777 mil millones de partículas por segundo. El hecho hubiese encantado a Newton si hubiese aparecido nuevamente entre nosotros, y se hubiera reído de la teoría de las ondulaciones de Fresnel.

Pero esta última hipótesis parece recibir el golpe de gracia con las últimas adquisiciones de la ciencia, referentes a la constitución de la materia.

Se empezó por demostrar que los átomos, lejos de ser indivisibles, como lo indica su nombre, están compuestos de menudas partículas: éstas son los "electrones" que giran en torno a un núcleo, llamado "protón". El conjunto es análogo a nuestro sistema solar, donde se ve girar en torno al sol a los planetas.

Si los electrones, en el átomo, se alejan del núcleo o se acercan al mismo, entonces se comprueba en seguida una absorción o una emisión de energía. Pero —observación curiosa y fecunda para la ciencia— ese gasto de energía, como lo demostró primero Planck,

no puede hacerse de una manera progresiva: ella es emitida por pequeños paquetes, por "cuanta", palabra latina que significa cantidad fija.

Hé aquí, pues, los fenómenos relativos a la emisión y a la absorción de la energía por los cuerpos materiales, fenómenos que prueban sin lugar a dudas, que la emisión de la luz, en particular, es "discontinua", y así volvemos nuevamente a la teoría newtoniana, que había sido repudiada.

Con todo, ésta, tal cual la había formulado el gran matemático inglés, no puede ser exacta en todos sus puntos, porque ni con la teoría puramente emisiva podemos explicar los fenómenos de difracción, de polarización y de interferencias.

Por otra parte, la misma contiene porciones de verdad y hasta parece más general que la teoría de las ondulaciones, ya que podemos aplicarla a todas las radiaciones, inclusive —sobre todo— a los rayos emitidos por los cuerpos radioactivos: radio, uranio, polonio, etcétera.

Hasta no se debería emplear más la palabra "rayos", por cuanto sabemos que esas radiaciones no son sino procesiones de partículas. En la actualidad, no puede haber duda alguna a respecto. Constantemente los físicos logran fotografiar los proyectiles microscópicos que son expulsados por el radio a gran velocidad, y eso de una manera muy ingenua. En efecto; cuando una partícula "alfa" atraviesa un gas, empuja los átomos de éste y los arranca electrones, transformándose así en "iones" que condensan gotitas de agua, si el medio está saturado de vapor de agua, y así se pueden obtener fácilmente fotografías de esas gotitas portadoras de átomos amputados.

¡Habrá, pues, que extender la teoría a todas las radiaciones? Con respecto a la luz, ello no puede suscitar duda alguna. Existen partículas luminosas que los físicos indican con el nombre de "fotones". Pero si pasamos a las ondas hertzianas, las que alimentan nuestras radioestaciones, ¿podemos admitir que los locutores que hablan ante los micrófonos de éstas, envían a la atmósfera una

metralla de proyectiles que van a bombardear todos los cuerpos, atraviesan los obstáculos, penetran a través de las paredes de nuestras habitaciones, y eso a miles de kilómetros de distancia?

¡Habrá que creer también, que cuando el telegrafo funciona entre Burdeos y Buenos Aires, un torrente de corpúsculos se escapa de la estación transmisora y recorre, a la velocidad de la luz, un cable de varios miles de kilómetros de largo y más grueso que el menique?

Y sin embargo, hay que elegir: ondas o corpúsculos, y tanto a vosotros como a mí, nos parece que nos hallamos así encerrados en un dilema... Pero entonces intervienen los nuevos defensores de la mecánica ondulatoria y nos dicen: "De ningún modo!"

Se pueden establecer fórmulas matemáticas que parecen reunir las dos teorías, en el sentido de que se aplican tanto a la una como a la otra. Pero una fórmula no puede reemplazar una explicación. A lo sumo, nos dicen, hay que imaginarse que cada partícula luminosa no está definida como un punto, sino que resulta ser el centro de una energía que se distribuye alrededor por una especie de fenómenos ondulatorios.

En resumen, lo que los físicos llaman "mecánica ondulatoria", es un cúmulo de fórmulas matemáticas muy complicadas, pero cuya representación es imposible, así como no sabríamos imaginarnos un ente de cuatro dimensiones. El porvenir dirá si los futuros físicos estarán en mejores condiciones que los actuales para poder armonizar la emisión con las ondulaciones, dos teorías que parecen excluirse, siendo, tanto la una como la otra, absolutamente necesarias para la comprensión de los hechos.

Th. MOREUX.

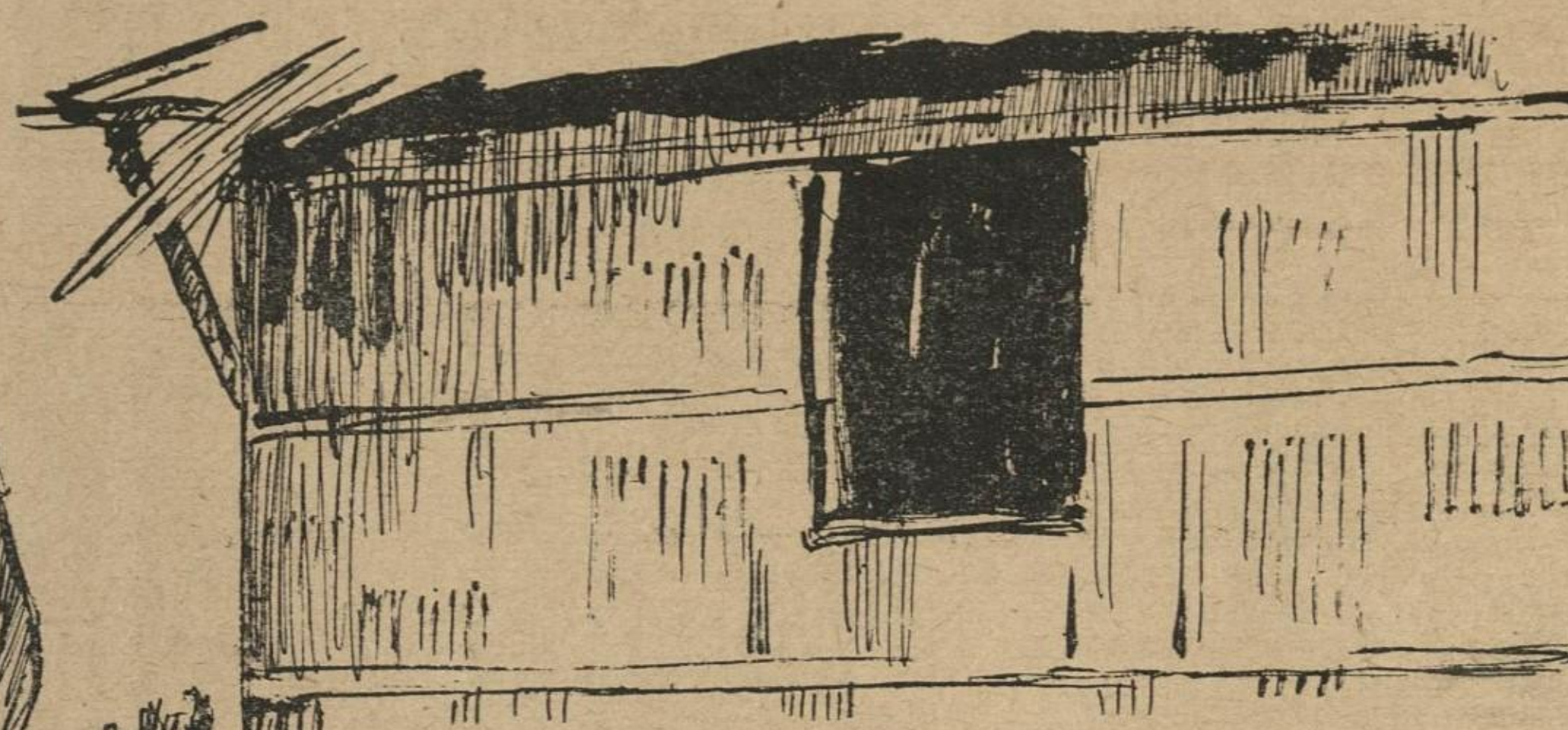
NUOVO ELEMENTO MAS POTENTE QUE EL RADIO

El elemento 91, conocido por el nombre de "protactinium", acaba de ser aislado por el doctor Arvid von Grosse, profesor de química de la Universidad de Chicago. Esta poderosa substancia radioactiva es parecida al radio por sus propiedades energéticas e inmediatamente al uranio por su peso. Este descubrimiento ha sido anunciado oficialmente en Cleveland ante los miembros del congreso de la American Chemical Society, por el mismo doctor Grosse, el cual considera el nuevo elemento como uno de los factores o cimientos en donde descansa el universo. Este nuevo metal parece ser la más potente substancia radioactiva que hasta ahora se conoce (140 veces más fuerte que el radio), y al mismo tiempo se desintegra espontáneamente, dando lugar a otro elemento llamado "actinium", catalogado en la tabla de Mandeliff con el número 89.

Este descubrimiento es considerado tan importante como el realizado por los esposos Curie. Como su homólogo, el radio, el "protactinium" emana partículas alfa, rayos beta y rayos gamma, pero con una fuerza tan grande que su aplicación en el tratamiento del cáncer ha de dar éxitos inesperados.

El nuevo metal es más escaso aún y se encuentra en una proporción de "uno por diez millones" en la "pithblenda", o sea el mineral de donde se extraen las substancias radioactivas. El doctor von Grosse ha conseguido obtener de los yacimientos de "pithblenda" en Checoslovaquia este metal a un promedio de una décima de gramo por cada tonelada de mineral.

EL ROJO



ESPECIAL PARA SEMANA GRAFICA
POR JOSE PAREDES LITARDO

Se desfilaban las luces en las altas casas de cemento. El pavimento de las calles ardía diluyéndose la espesa brea. Los carros atascados de obreros de las fábricas de los suburbios, vomitaban sus pasajeros en diferentes esquinas.

—Tomas, terminó su tarea; y, desde arriba, en el cuarto piso inconcluso, se tragaba una franja de la ciudad, con sus pupilas. En over-all, desnudo el velludo pecho, descalzo para no resbalar, suspensión en sus manos la áspera soga en cuyo extremo balanceábase un tarro lleno de cemento. Tiraba la polea y el recipiente subía, subía... Otros obreros clavaban vigas de acero, cuños de cemento; adoquines en los salientes y el adobo en las paredes, que luego, se petrificaba. Caía la tarde.

Al norte, el cerro Santa Ana, era un puño que se alzaba en un lago de púrpura, dormido... Y pensó en su mujer y su hija... Midió el esfuerzo-agotador de esas horas matorras de su recio trabajo; los reales ganados a fuerza de abstinencias y privaciones... en el cuarto destartado, allá en la Quinta Pareja, con las charcas que rezumaban del cenagoso suelo, con su soledad mordiente, angustiosa, de muda desesperación, atisbando a la mujer que recién prende el fogón y lava el arroz... Pero para Tomás, algo había en la vida que le hacía brincar de gozo, su corazón. No su escudilla mujer, gibosa, con sus caderas prietas que partían del pómulo y se extinguían en sus lacias cejas; con ese gesto oblicuo que le hacía mantener los secos labios como si saborearan la agriضة de una grosella... No, no era su pobre compañera... Era su "niña"... su hija... Al parirla su mujer en la Maternidad, la enfermera le dijo: "Si no se parece a ustedes, tiene tintes de hija de blancos"... Pero él sabía la verdad. Era suya, únicamente suya. Al descender del andamio, sudoroso, pringado el cuerpo de arena, cal y cemento, se acercó al capataz:

—Patrón, le dijo; tamos viernes, pá manyá algo adelanteme an ayora...
—Se volvió el capataz. Abriendo un libretín; y anotando algo con el lápiz, averiguó:
—Cómo te llamas?...
—Tomás Laje, del cuarto piso, ensablador...
—Aquí está... pero hay una nota del gringo ingeniero... A un lado, con aire de misterio, barruntó:
—Lo siento Laje, pero... mira... el contratista ha tenido graves denuncias de que tú profesas ciertas ideas que valga la verdad, no son buenas... dize que estás corrompiendo a tus compañeros... Una línea profunda unió su entrecejo. Se repuso.

—Jefe, nadie manda la conciencia ajena, y si hago mal en estar afiliado en centros obreros sindicales, no es motivo para...
—...lo siento Tomás, pero... Al obrero le brillaron los ojos, lacrimosos, asustados...
—...entonces — murmuró con un hilo de vida.
—Lo sentimos Tomás... tu cuenta es de cuatro sures que habís pedido... dos que descuenten la Carta por la pérdida de una pala... alcanzás una ayora, la que me pedís... Toma este certificado de honradez... te servirá de algo...
La ayora tomaba un blancor acuoso en sus manos. Le quemaba la piel. Le placía gritar por las calles tan atroz injusticia, matar a ese hombre que tan firmemente lo condenaban a no comer... No por él; por su mujer y su hija... En la esquina de la calle, parada, con un tarrito lleno de quaker en la huesuda mano, trepada la niñita de ocho meses en sus encofrados hombros, la mujer de Tomás, más cerosa, flácida, lo esperaba. Al ver a su marido cabizbajo, como si lo agobiaba un enorme peso, se puso a temblar... Ahora se cernía sobre su adolorido estómago, la eternidad de esas noches de desazón y hambre... Y la voz de ella saludándolo, no obtuvo respuesta... La niñita lloró. No tomaba leche desde el día martes, y estaban viernes. La madre sacó el seno; con avidez la criatura se pegó a él. Pero no succionaba nada. Y empezó a chillar. Tomás, abstraído, embrutecido por tan tremenda mala suerte, al oír llorar a su hija, sintió desbordarse dentro de él, instintos rabiñosos, impetuosos y asesinos...
—Dále el otro pecho, mujer...
Pero la angustia creció.
—Es que me duelen los senos, Tomás... no'é tomado el quaker pá q'bos te alimentes... y la leche se me'á secado... He'á vado todo el día y me duele la espalda y los ovarios...
Un chiflido los detuvo en rayas.
—El, Tomás...
Un obrero de barbas enmarañadas, de vestuario andrajoso, se les acercó:
—Oyete, le dijo; esta noche hay asamblea... la cosa se agrava... nos hemos unido en un frente único... talvez salgamos a la calle... debés una cuota, Tomás...
El trabajador no dijo nada. Extendió la mano donde humeaba del sudor, la moneda, lo único que tenía para los suyos, para mitigar su hambre, resaltaba brillante y codiciosa... Los ojos de la mujer se abrieron enarabados... Ya no tenían que empeñar, ni los enses de cocina. Pero en la mente de Tomás, un círculo de ladrillos encamentados, como si al compactarse, se estrecharan, empezó

a apretarlo, a ahogarlo... Recordó la hoja volante, conminatoria, que circuló clandestina entre las cédulas y que a él le tocó repartirlas entre los suyos... La voz desfallecida de su mujer lo suscitaba furiosa, al no arrancar una gota de licor del exangue seno que se estiraba elástico como pitrifa...
—Vamos al cuarto... debo tener limpio el calzón que cotapré a plazo... y la única camisa que de tus ahorros me regalaste pá mi santo...
—No te acordás?... la empuñaste pá curá a la niñita... El silencio se enredó en el grupo, se adentró en sus almas, con la muda intensidad del dolor. El lloriqueo de la criatura que se chupaba los dedos arrullándose, acurrucada sobre esa cavidad huesosa y palpitante del pecho de la madre, ponía realidad sombría a esas rudas existencias atormentadas...
II

La noche lo encubría como a delincuentes. Medrosos, escurridose silenciosos, como si la luz de los focos eléctricos delatase el estigma que para todos llevaban tatuados en sus testas con sus ideas revolucionarias y atrevidas, buitros borrosos, en sospechosa actitud, se deslizaban por un estrecho callejón que se burcaoa de las calles principales. Cada uno prendía en su cerebro un loco anhelo, una idea de repención. No portaban armas, y sin embargo, encarnaban una fuerza destructiva y terrible. Y sin embargo, para la celosa justicia, para la moral y el orden, cada uno de esos hombres era una mecha de pólvora que dejándolos a su albeorio, arrasarían como un incendio, todo el andamiaje carcomido de un orden social insostenible. Y así, ese apacible reducto de la ciudad, dormido y confiado, empezó a tener la vitalidad de un monstruo que se desespera. Tras la supina táctica de agruparse silenciosos, escurridizos, en aquel covachón ruidoso, la asamblea se instaló en pleno. Allí, en penumbra, los resuellos tomaban un zumbido de moscas. Las palabras a leve voz, era un murmullo de abejones. Las pupilas hablaban. La llama inmanente de alcanzar un tenaz objetivo, tomaba caracteres de una aberración enfermiza. Y los hacía comprenderse por señas, como si cada cerebro fuesen antenas que captasen las palabras y las ideas. Y con su pantalón azul, encami-setado, Tomás olvidó la aguda visión de su mujer quejumbrosa, adolorida, trepada sobre el corto colchón orinado por la criatura, pungente, y donde acostada ésta, le sobresalían los jarretes... Empezó la asamblea. Se discutió acaloradamente. Se iría al mitin. La pasividad era de esclavos irredentos; la violencia, de hecho, arrancaría el fruto de aquella siembra de ideas.

Pero una palabra fría, como cuchillada a mansalva, agarró, indelicada, como fiera que se recoge sobre sí mismo, a esa masa vi-

vente. Alguien dió la voz de alarma:

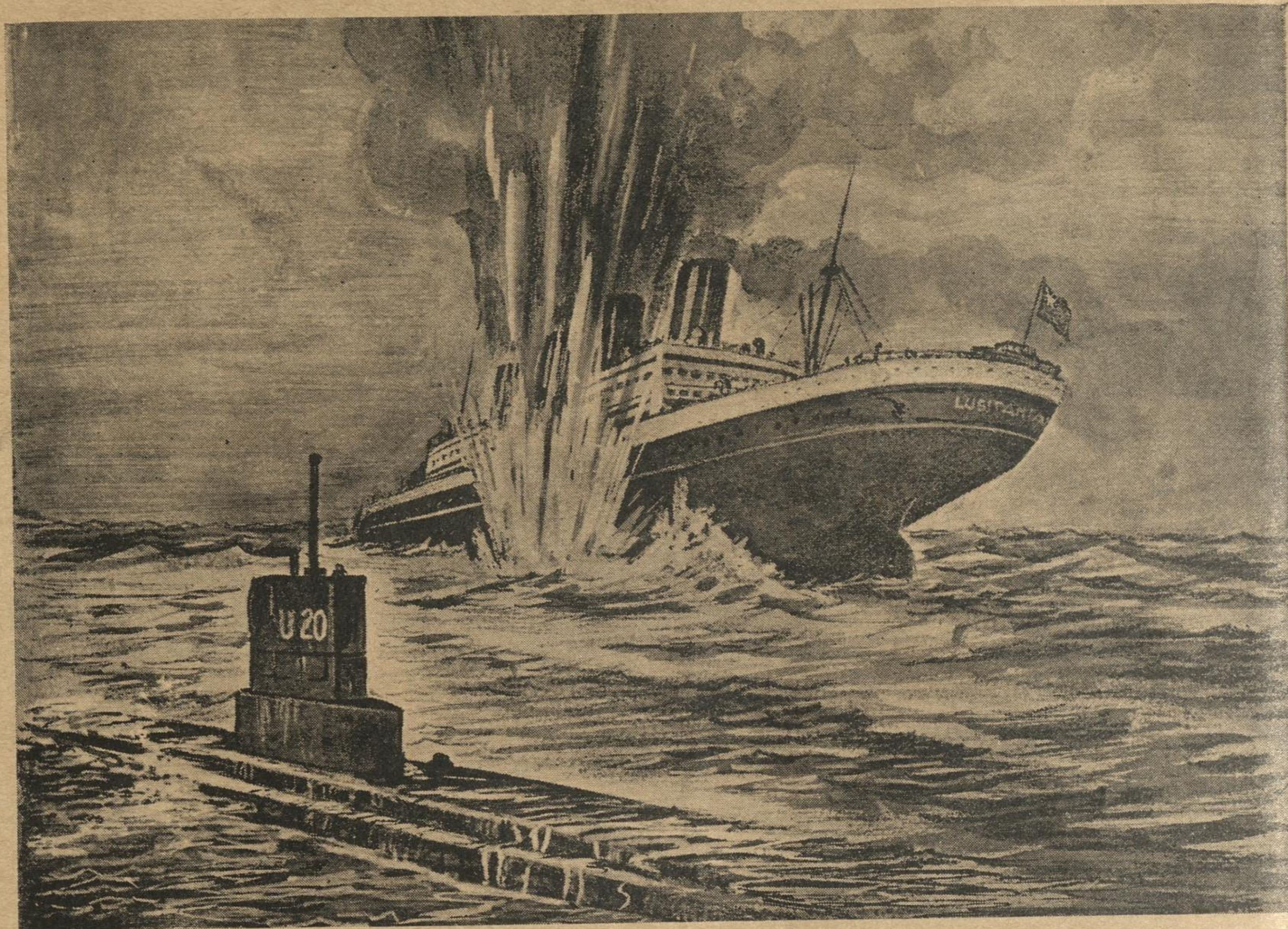
—La caballería... los genizaros...
En esos cerebros embatió la idea cruda y desesperada, de los suyos. Sus madres, sus mujeres, sus hijos... Y una lucha a muerte contra, ceñidos y agresivos, sus pétros rostros. La sombra los hacía más terribles, espectrales... Pero un impulso inconsciente, que brotaba de las cuerdas más profundas de sus almas extorsionadas, cortó, como tajante hazazo, esa hidra del sentimentalismo absorbente y mezzuino. Y la voz hueca, del director de la asamblea, onduló escalofriante, e hizo controlar el aturdimiento.
—Por la causa... por nuestras mujeres carcomidas de tisis y de hambre... por nuestras vidas miserables... por nuestros hijos, piltratas mañana de ese egoísmo brutal de nuestros hermanos encubridores...
El corazón de Tomás se encogió como un puño. Instintivamente, se agolparon a sus retinas, esas hondas miradas de su mujer, que pregonaban hambre... hambre... El porvenir de su hija: expoliada por la miseria, vendiendo su cuerpo... Y cuando los trotes de la caballería arrancaron chispas de la piedra y el chicoteo metálico de los sables y espuelas, llegaron a sus avizores oídos, como preludios de exterminio y sangre. Tomás, se agazapó, listo para repeler el ataque. Aquel case-rón, ahora mudo y sombrío, cobijaba empero, una inmensa y voraz determinación que partía pujante, única, de aquellos calenturientos cerebros, creyentes en una redención social próxima...
III

Los sitiaron como alimañas. Cercados por los cuatro costados, sin armas, indefensos, esos obreros y trabajadores se replegaron tras los cajones, en las paredes, tumbados en el suelo, dispuestos a la lucha. Las tiras de madera del techo, de los bancos, se convirtieron en armas. Y seis o diez navajas relucieron chispeantes. Afuera, una compañía de policías, sabe en mano, esperaban ansiosos la orden de atacar. Con una fruición endemoniada. Anhelantes. Y ésta llegó. Un sargento ordenó que se atacara sin cuartel, para escarmiento posterior. Y los caballos relincharon. Los sables trazaron remolinos en el aire. Derribaron a culatazos la puerta. Arrolaron, como turbión devastador, un boquete que abrieron en la pared. Dentro del case-rón se alzó un tumulto desordenado y espantoso. Como atacar una maleza, los gendarmes alzaban los sables y los descargaban ciegos, feroces, sobre esos hombres que pufleteaban, mordían e insultaban como bestias salvajes. Así se intentaba, como cribar la hierba, segar las ideas... Confusión infernal. Choques de sables. Pasos precipitados de caballos. Voces estragadas; gritos desesperados. Vecinos alarmados husmeaban curiosos la hecatombe y corrían a esconderse. Los obreros contusos

Sigue en la página 22

EL SECRETO DEL LUSITANIA

POR EL CAPITAN P. A. JONES



Se han cumplido veinte años del hundimiento del LUSITANIA por un submarino alemán, hecho de guerra que precipitó la entrada de los Estados Unidos, en la conflagración mundial. Y es curioso que aún a través de cuatro lustros no se hayan despejado muchos puntos extraños de la catástrofe espantosa y que el público no sepa cómo y por qué se produjo el rápido hundimiento que costó la vida a cientos de personas. El LUSITANIA y la "Big Bertha" son los dos grandes secretos de la guerra que el tiempo no ha logrado descubrir...

Sin embargo, se sabe algo. Documentos recientes publicados por el Estado Mayor de la Marina alemana y por el Intelligence Service de Inglaterra permiten reconstruir en la siguiente forma algo de lo que ocurrió el trágico 7 de mayo de 1915.

Ese día el jefe de la flotilla alemana de submarinos apostada en Emden recibió la orden siguiente:

"Transportes de tropas inglesas saldrán de Liverpool, del Canal de Bristol y de Dartmouth. Orden al U-20 y al U-27 de partir inmediatamente para atacarlos".

Uno de esos dos submarinos, el U-20 estaba mandado por el teniente de navío Schwieger, uno de los mejores técnicos de la flota imperial. A toda marcha, el U-20 alcanzó su puesto de caza. Después de haber dado la vuelta a Escocia, forzando el bloqueo inglés, llegó frente a Liverpool y comenzó su obra mortífera, dejando sobre su estela los derelictos de los buques torpedeados.

El 13 de mayo, bajo la lluvia, el U-20 remontó el canal de la Jade, en dirección a Wilhelmshaven. En tierra se desataban las aclamaciones a su paso. Heligoland, Amrum, Schilling, gritaban de júbilo. El almirante von Pohl, entonces jefe superior de la flo-

ta de alta mar, subió a su bordo. Iba a felicitar a Schwieger, que, el 7 de mayo, había enviado al fondo del mar al LUSITANIA con un sólo torpedo.

Pero al margen de una Alemania trastornada por un delito inimaginable, Europa expresaba su cólera. Los Estados Unidos alzaban la voz en nombre de la civilización y del derecho. Al otro lado del Atlántico la opinión pública había sido conquistada ya para la guerra contra los imperios centrales. Las víctimas del LUSITANIA, los 1.198 cuerpos flotantes entre dos aguas, se transformaban en un símbolo.

Ahora, a los veinte años del último disparo de cañón, los muertos ya no tienen voz. Es un superviviente, el capitán Luis von L., el que ha descubierto cosas extraordinarias acerca del LUSITANIA. Von L. fué, durante la guerra, uno de los más trágicos corsarios de la marina imperial de Alemania. Ahora, después de haber comprendido que nuestra civilización no es otra cosa que un fracaso, vive, renegado de todo, en la conmovedora soledad de Africa. Von L. me ha hablado sin rencor. Vive al margen y por encima del mundo.

He investigado, remontándome a las fuentes que el propio von L. me indicó. Sus revelaciones eran verdaderamente luminosas. Yo las entrego al público sin pasión, colocándome más allá de fronteras y pabellones.

1915. La flota sigue anclada en Scapa Flow. Solamente las unidades ligeras cruzan el mar del Norte, manteniendo el bloqueo despiadado que va a provocar el hambre en Alemania. En la Prensa estalla como un fuego de artificio la nueva jubilosa: la gran flota va a "sacar las ratas de su agujero"... Las ratas son los buques de guerra alemanes. Pero las ratas tienen la piel dura, co-

mo lo probaron en el Pacífico con Karl von Miller. Lo probaron en Coronel, donde el almirante von Spee, jefe del escuadrón asiático, aplastó la escuadra de sir Christopher Craddock. Lo probaron más tarde en Jutlandia, a costa de los cruceros de combate del almirante Beatty. Pero el hambre comienza a apoderarse de Alemania, el hambre que excusa y legitima todo. Es indispensable forzar el bloqueo. El 4 de febrero Berlín lanza al mundo esta proclama:

"A partir del día 8 de febrero de 1915, todo navío de comercio enemigo encontrado en las aguas que rodean Irlanda y la Gran Bretaña, será destruido sin que pueda ser siempre posible substraer a las tripulaciones y pasajeros de los peligros a que se verán expuestos".

Los aliados están advertidos. Se les ha dado un plazo de cuatro días para ordenar a sus navíos de comercio que se refugien en el puerto más próximo.

El 18 de febrero los submarinos alemanes salen de caza. El primer torpedo que destroza a un buque estalla en ese ambiente de imprevisión... Otros le siguen. Dozenas de navíos que están de viaje, dejan de recalar a puerto. Bien pronto forman clamor las protestas de los naufragos, de los marinos y de los armadores.

El LUSITANIA está en el puerto de Nueva York. Es un buque nuevo y se le ha construido de tal manera que sea posible convertirlo de la noche a la mañana en crucero auxiliar. El 12 de agosto de 1914 lo requisó el Almirantazgo para prepararlo para desempeñar su papel de navío de guerra. Mientras tanto el Almirantazgo aprovecha la experiencia de armar sus buques mercantes, intentada por Alemania. El LUSITANIA gran consumidor de carbón y ofreciendo un blanco e-

norme sobre el horizonte, no es capaz de convertirse en corsario eficaz. El "Kaiser Wilhelm der Grosse" y otros grandes buques de comercio alemanes han fracasado en ese empeño. Así es que el Almirantazgo británico renuncia a su proyecto y el 12 de septiembre de 1914 devuelve el LUSITANIA a su destino primitivo. Por eso el barco está en Nueva York, en los primeros días de mayo, pronto a zarpar rumbo a Inglaterra.

Una campaña de prensa fuerte e inteligente empuja a bordo a los pasajeros. Un yanqui cien por ciento tendrá miedo de embarcar en un trasatlántico de 31,000 toneladas, capaz de resistir varios torpedos sin hundirse? El LUSITANIA marca 24 nudos; los submarinos alemanes apenas hacen 12. El LUSITANIA está superiormente equipado. Todo esto lo proclaman los diarios, lo que olvidan decir es que a su bordo van también varios miles de cajas de municiones. El señor Dudley Field Maloney, inspector del puerto de New York en el momento en que zarpó el LUSITANIA, afirma en su informe de 1915 que el buque llevaba a bordo más de 10.000 kilogramos de explosivos.

A última hora el pasaje del LUSITANIA vacila, alarmado por las declaraciones que la Embajada de Alemania hace publicar en la prensa de Nueva York. Pero Inglaterra promete hacer escoltar el barco por sus buques de guerra y el LUSITANIA zarpa. Lleva hacia Europa 440 mujeres, 129 niños, 688 hombres. Con la tripulación suman un total de 1.959 personas... condenadas a muerte.

Afuera, en las aguas territoriales norteamericanas, el océano está solitario. Los navíos de guerra ingleses no aparecen. Sin embargo, a los buques de carga, sigue en la página 17.



Elegía a la madre muerta

Silencio... las manos que nos bendijeron cuando sonreíamos en la blanca cuna, esas manos dulces, esas manos santas, hechas de fulgores y de luz de luna, esas mismas manos que a nuestras gargantas colgaron un día, el escapulario donde está MARIA, esas manos suaves, esas manos buenas como dos jazmines o dos azucenas, que sintieron siempre nuestras alegrías, que nos redimieron de todas las penas, ahora se hallan inmóviles, frías... ¡Pobres manos santas, pobres manos buenas que nos endulzaron todos nuestros días!

Las venas azules se tornaron pálidas, rompieron su estuche las rojas crisálidas, y se transformaron en dos mariposas que se fueron raudas por el horizonte... Por qué están llorando las pálidas rosas, por qué llora el río, por qué llora el monte? por qué el viento azota ventanas y puertas? La madre en su lecho parece dormida! Se fué para siempre! Y en sus manos yertas quedó como un barco ya roto la vida!

Silencio... Esos labios que nos sonreían como dos claveles esos mismos labios que nos bendecían llenos de perfumes, de amor y de mieles, esos mismos labios que nos enseñaron a decir: "Bendito y alabado sea!" de donde salieron tantos, tantos besos que fueron al alma la primera idea, el primer arrullo y el primer amor, ahora se encuentran tristes, desteñidos... Al irse las aves se quedan los nidos temblando en las ramas con hondo dolor!

Esos ojos puros que nunca tuvieron traiciones ni celos, esos ojos dulces que en la vida fueron la esperanza misma que flota en los cielos,

en donde nos vimos siempre retratados y que realizaban todos los anhelos, esos mismos ojos se encuentran cerrados... Los cerró la mano de la torva muerte... Si tu madre vive, llévale este beso... Si quieres, hermano, cambiamos de suerte!

Silencio! Silencio!...

Se encuentra dormida. Nos queda el recuerdo de lo que era ella, al irse la madre, se acaba la vida, pero entre las nubes se mece una estrella.

Estrella lejana que en el firmamento como una gotita de luz apareces, ¿eres tú el espíritu de la madre ausente que nos mira a veces y que desde lejos nos besa en la frente?...

Rosal que sembraron sus manos benditas y sigues y sigues produciendo flores, en mi alma si nacen, ya nacen marchitas, porque en sus raíces están los dolores.

Preso pobre y triste que en tu celda lloras tu arrogante y noble libertad cautiva, mira: tras la reja te ven dos auroras! son los ojos dulces de tu madre viva!

Enfermo que sufres con grandes quebrantos, y ves extenderse las llanuras yermas, al pié de tu lecho no escuchas los cantos? Tu madre te arrulla para que te duermas!

Feliz el que lleva sobre el corazón un clavel purpúreo como una ilusión. ¿Qué ilusión más grande, qué ilusión más bella, que tener al lado la mística estrella de la madre viva?... ¿qué placer más hondo que asomarse al lago, y ver en su fondo como en el tranquilo cristal de un espejo, los ensueños todos de nuestro cariño, y ser para todos un hombre ya viejo pero para ella no ser sino un niño?...

Ricardo NIETO.

DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

UN HERMOSO TRAJE DE NOCHE



Traje de noche, confeccionado por Molyneux, en tela de algodón blanco estampada en rojo y negro. Lleva cinturón y gran lazo de taffeta roja. A pesar de la sencillez del vestido, tiene una originalidad tal, que lo hace resaltar con caracteres sugestivos.

Por Gabrielle CHANEL.

A Mademoiselle Chanel no se le presenta. Todos saben qué "princesa" de la alta costura, no ha cesado de hacer innovaciones en la moda. Se leerá con curiosidad pues, este artículo en que esta creadora de originalidad indiscutible, defiende el derecho de cada uno para poder inspirarse libremente en los modelos de las grandes casas y copiarlos también. La moda, dice ella, es un impulso perpetuo hacia el mañana. Establece ella en pleno invierno lo que serán los vestidos de verano, adelantándose con ligero pie, al tiempo que los hombres viven tan pesadamente. Y, desde que ha creado, se encamina en destruir el pasado para inventar el porvenir.

Se ha tratado de hacer entrar la moda dentro de las barreras legales que rigen todas las industrias. Se ha querido proteger ese magnífico presentimiento de la elegancia que parte de París e irradia sobre el mundo. Han hecho mal.

La moda no se fija, ni a fuerza de papel sellado. Querer dar a cada una de sus creaciones un certificado de originalidad, prohibir la copia más lejana, impedir que la inspiración sea contagiosa, perseguir a las encantadoras muchachas que dan a las mujeres la alegría de costear la alta elegancia, gracias a pequeños plagios, es quizás defender la moda, pero defenderla mal. Para conservar su carácter exclusivo a creaciones destinadas a brillar y a desaparecer tan rápidamente como los fuegos de artificio, se ha ensayado hacer entrar en el dominio de las artes plásticas las delicadas florescencias de la moda, que son la expresión de un momento, el reflejo sutil de una época, traducida al vuelo por nuestras manos. Ese don de expresar la elegancia, es el secreto magnífico de París, que renueva la metamorfosis de las mujeres.

Por qué querer asimilar a una obra eterna de arte, una creación efímera, cuya sola virtud es morir pronto para renacer de manera más sorprendente en cada estación? Está próxima a su fin? Al contrario, si, desde que el tésu, el encaje, el accesorio, llegan al gran público el fabricante al mismo tiempo que se enriquece gracias a numerosos pedidos, crea nuevos modelos, una corriente de prosperidad se establece que beneficia también la alta costura. No es ir al contrario del fin propuesto tratar de estacionar un vuelo y secuestrar un ejemplo?

La interdicción de copiar que pesa sobre toda la pequeña costura, está quitándole a París una gran parte de su prestigio.

A falta de modelos esogidos entre lo excelente, entre la perfección, la costura mediana va a inspirarse en los disfraces de los teatros y cinemas, o en la vulgaridad de la serie. Así, París pierde su renombre de elegancia inimitable, sus mujeres van menos excepcionalmente vestidas, más semejantes a las mujeres de todas las otras capitales, que no conocen los bonitos caminos intermedios entre la gran costura y la confección. Y la pérdida de este prestigio es tan perjudicial a la alta costura, como la copia cínica y traicionera.

Yo no hago aquí el proceso de aquellos que han tentado un esfuerzo para proteger la moda, pero quisiera mostrar los graves inconvenientes y las verdaderas catástrofes industriales, que encierra esta tentativa de protección legal. Qué importancia tiene, en este momento, que tal modelo y tal tésu, sean entregados al dominio público, puesto que no son ya cosas excepcionales.

Este genio de París, que nadie le robará, pero que no puede tampoco fijarse, como no se fija en el cielo la brillante trayectoria de una luz que sube, estalla y muere.

NOTAS DE PARIS

Las fantasías de la moda son innumerables! Parece que en la primavera, aquella pusiera un encanto particular en hacer aparecer cotidianamente una nueva frivolidad en las vitrinas de los grandes almacenes y en los salones de la alta costura.

Se ven allí sin cesar, nuevas écharpes, preciosos plastrones, ruchas inéditas, cinturones aún desconocidos!

Toda una floración de plastrones en crepón de China blanco, plegado, en encajes, en organdi bordado, recortado, calado, acaba de aparecer. Los petos palpitan en el delantal de las chaquetas, las ruchas enmarcan la cara como un estuche festal y se transforman en colores transparentes.

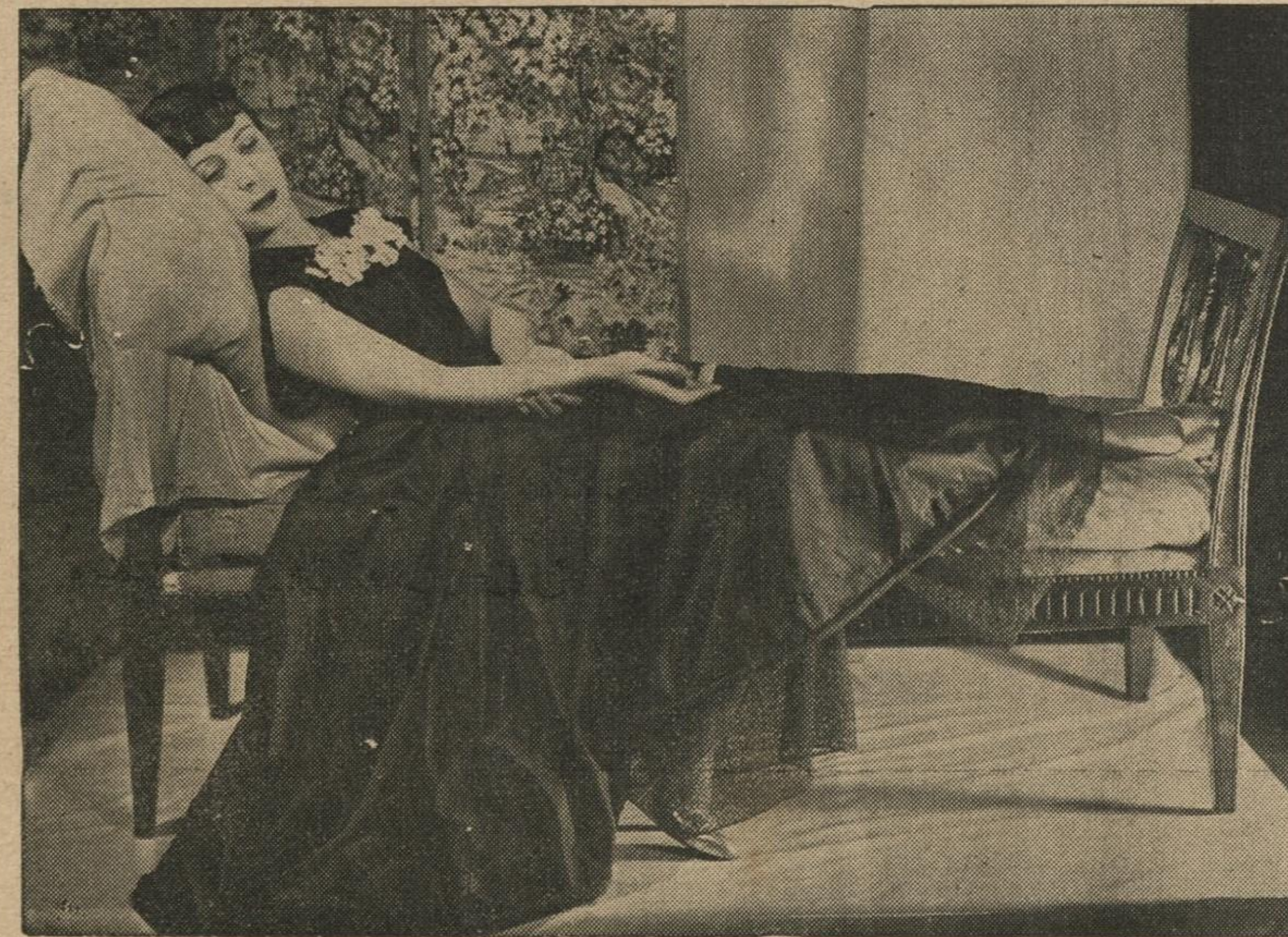
El tul quiere también ser de la fiesta y se transforma en coloratas, en gorgueras y hasta en écharpes movientes y graciosos.

En cuanto a los encajes, los veremos empleados en mangas, que tiene aire, a veces —por una originalidad voluntaria— de estar puestas al revés! Concebidas en forma de parasol las mangas se abren, en efecto, en torno de los hombros, dando al busto una importancia considerable.

En fin, las écharpes, que están a la moda desde hace tantas estaciones, dan la impresión de haber sido creadas sólo ayer, de tal manera su novedad se revela encantadora!

Juliette LANC ET.

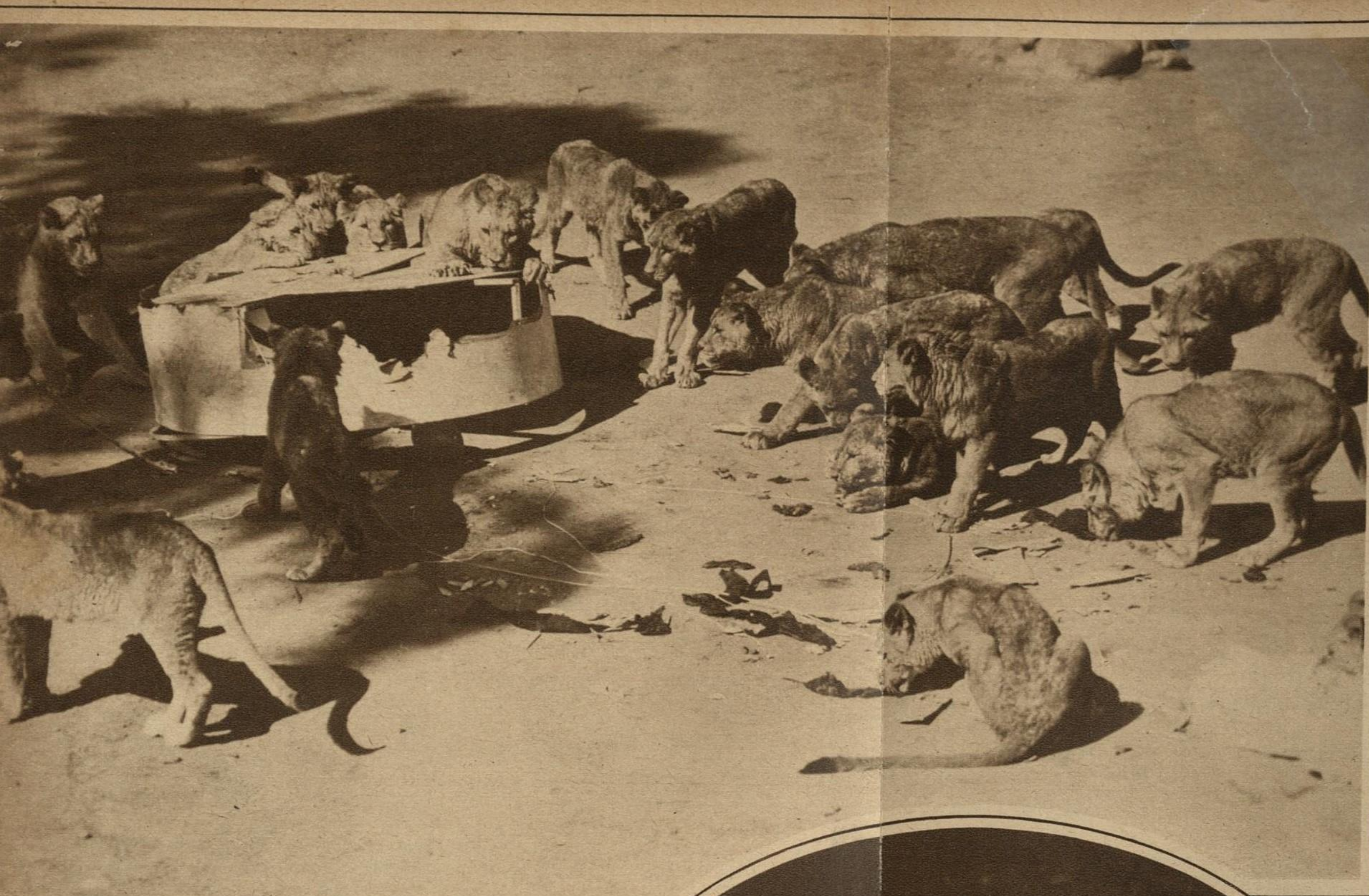
BELLO MODELO DE TAFFETA AZUL



ROBE CE STYLE, modelo Lanvin, en taffeta azul marino, con PANTALONETTE de encaje rígido del mismo color. Es uno de los bellos modelos presentados por Lanvin, el que se ha distinguido por los primorosos trajes de taffeta, en especial capas, abrigos y vestidos de ceremonia. La hermosura del traje que muestra el grabado, no requiere de elogios.



LA PARTIDA DE DOMINO, por C. Barriol. (Salón de París, 1912). El juego de luz sobre las fisonomías de los personajes, tiene en este cuadro un acabado digno de un gran artista de la Edad Media, puesto que las sombras acusan el vago reflejo producido por el contraste del verde y del rojo vivo. Tanto por su sencillez, como por el estudio de caracteres llevado a cabo por el autor, este cuadro mereció una medalla de oro en el Salón de 1912.



Cuarenta leones tomaron parte en el banquete ofrecido por los propietarios de la célebre casa de fieras de Hagenbeck, en Hamburgo, para celebrar su cumpleaños. Bajo una cubierta de papel, se hallaban ocultos numerosos trozos de carne que fueron devorados sin preámbulos por los comensales.



ELIZABETH YOUNG, nueva estrella de la Universal, descansa entre dos escenas, conversando con Binnie Barnes, Frank Morgan y Lois Wilson.



RY COOPER y ANNA STEN, en una escena de "SU NOCHE



Durante las excavaciones llevadas a cabo en Roma en las cercanías del Coliseo, se encontraron los restos de un templo desconocido que se cree fué construido



CONCHITA MONTENEGRO, del elenco Fox, sigue ascendiendo en el firmamento de Hollywood. La vemos en esta página presentando varios modelos de indiscutible elegancia y originalidad, que ponen en relieve la gracia de su tipo exótico. Conchita habla el inglés y el francés perfectamente, pudiendo así representar el mismo papel en las diversas versiones de una película.

Para la calle, Conchita adopta la influencia moscovita en esta túnica de sobrios efectos.



Túnica de interior, para el té. Bajo la transparencia del chiffón marcado, se esboza un fondo de seda rosa vivo.



Negligé matutino, de lana negra. Nótese el efecto de los broches de esmeraldas.



Y por último, podemos admirar un modelo de soirée que arroja con gracia suma la armonía de su

HUMORISMO GRAFICO

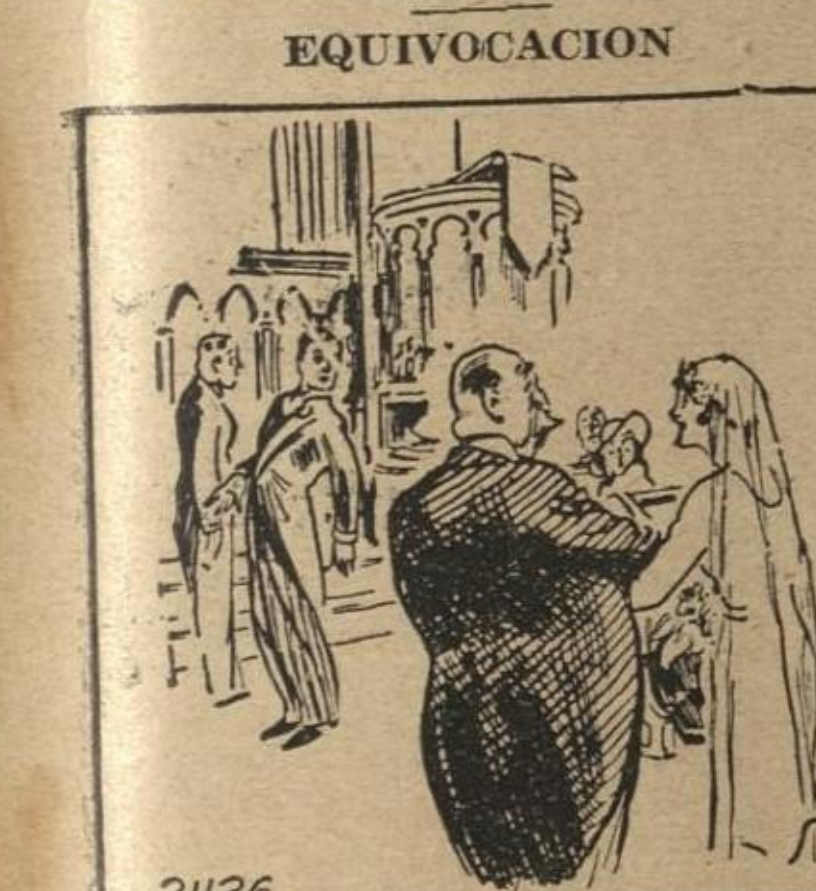
DE PROPIA Y AJENA COSECHA



Las sorpresas del Alpinismo. (The New Yorker).



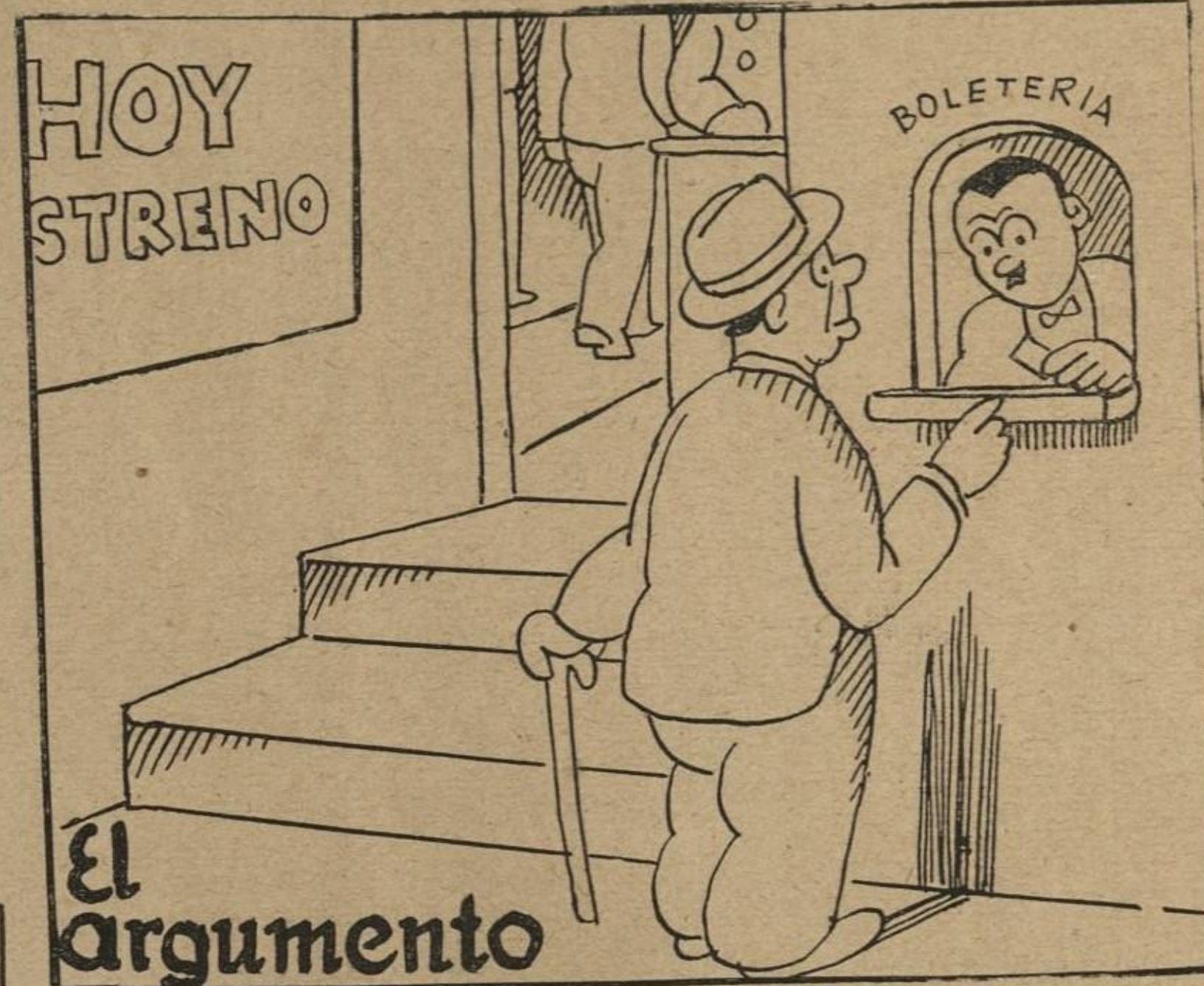
No vino un señor a presentar una cuenta mientras yo estaba fuera? —No señor. —Diablos! Entonces voy a tener que salir otra vez. (Candido, París).



—Papá, nos hemos equivocado de iglesia. . . Pero no importa, a mí me gusta más el novio de aquí. (Passing Show, Londres).



—Y por qué tiene usted todos estos animales partidos en medio? —Es que estuve cazando en África en compañía de mi hermano gemelo. (Punch, Londres).



Aquel caballero llegaba, indefectiblemente, a la hora en punto anunciada para comenzar la función, y luego de doblar cuidadosamente su gabán, se sentaba como ajeno a la sugestión del espectáculo. —Me es imposible precisar cuándo ni cómo reparé en él por primera vez. ¿Era alguna persona de esas que nos presenta algún amigo cualquiera y de la que ya nunca volvemos a acordarnos? Misterio. Nosotros, los acomodadores de los "cines", vemos tantas caras diariamente, que llegamos a confundirlas en una sola y a identificar en una única expresión la de todos los rostros. Fue un compañero el que, excitada también su curiosidad, me hizo caer en la personalidad de aquel sujeto extraño. Ahora lo recuerdo perfectamente; era un individuo a quien conocí durante mi corta estancia como acomodador en un "cine" lujoso, ya que me llamó la atención poderosamente una manía suya: todos los días, a la misma hora, se presentaba en la sala y veía siempre la misma película. Al acabar ésta, abandonaba el local con un evidente gesto de mal genio y reaparecía de nuevo, en la sesión de la noche, para contemplar la citada película con más interés que la vez anterior.

Así durante los siete días que estubo en el cartel la famosa cinta, y he aquí que ahora volvía a encontrarle en este "cine" de barrio donde, ¡oh casualidad!, se proyectaba la película que meses antes admirara tanta veces aquel inexcusable sujeto. Como aquella vez, pude notar que concurría a todas las sesiones y ver su cara de disgusto al terminar la proyección de "su" película. Pasamos así la semana que duró en el cartel la famosa cinta, y sin que yo me atreviese a interrogarle acerca del motivo de su asiduidad. Pero la noche en que se puso por última vez, el caballero dijo: —Sabe usted si van a poner esta película en algún otro "cine"? Ante mi respuesta negativa, el hombre torció el gesto. Creía llegado el momento de interrogarle: —Caballero, esa película la ha visto usted ya veintitocho veces. ¿Me consta? ¿Qué misterio existe para que tenga tanto interés en no perder ninguna de sus exhibiciones? Dígamelo o enfermaré del corazón. —Se lo suplico! Y él me contestó: —Paulina Brooy, la protagonista de esta película, es la mujer que más me ha gustado del Mundo. Usted sabe bien que hay una es-

cena donde ella, "en pleno campo", empieza a desnudarse para cambiar de traje y que, en el preciso instante en que van a caer sus vestiduras, el director se hecho cruzar ante el objetivo un tren de mercancías que, cuando deja de pasar, nos la presenta ya con el otro traje. Pues bien, vengo a ver si quiere Dios que cualquier día ese inoportuno tren... venga con retraso. —Valentín HURTADO.

EL MAS VIVO Lotario quiere ir a consultar al célebre doctor Vinez. Pero antes se informa de los honorarios que ha de abonar por la consulta. Le contestan que la primera visita le costará cien pesos, y las otras cincuenta pesos tan sólo. Y cuando vá a ver al médico, le dice en tono familiar: —Otra vez por aquí, doctor. El profesor lo interroga, lo ausculta, toma los cincuenta pesos que le dá Lotario, y después dice, sonriendo: —No hay novedad, amigo mío. Siga usted el mismo tratamiento que le indiqué la vez pasada. . .

DEVOLUCION —¿Oye usted, acusado, lo que dice su vecina? Que le ha robado usted un cerdo. —Es verdad, señor juez. —Y ¿qué hizo usted de él? —Lo mate. —¿Y luego? —Me lo comí. —¿Y no le remuerde a usted la conciencia? Cuando llegue el Juicio final y se encuentre usted cara a cara con su vecina y su cerdo, ¿qué vá usted a decir? —Pero usted cree, señor juez, que el cerdo estará también allí? —Sin duda alguna. —Pues bien; entonces diré Vecina, ahí tiene usted su cerdo. . .

LA LETRA "P" Un peluquero de Zaragoza publicó en los periódicos un anuncio ingenioso para dar a conocer su profesión. "Pedro Pérez Pellicer, peluquero perfumista; preciosísimas polvas, pretenciosas pavas, poderosos príncipes, pacíficos presbíteros, pudientes propietarios, prosalcos prestamistas, pobres poetas. . . . ¿Pretendís peinaros piruñalmente, poniéndoos pelo postizo, para pescar pareja? . . . Pensáis perfumaros perfectamente por preciosos procedimientos parisien-ses? . . . ¿Pretendís poner os pronto pulcras pelucas perfeccionadas primorosamente? ¿Pensáis pintar os patillas para parecer vistosos personajes? Pues, perdiditos parroquianos, para proporcionaros



El marido. — ¿Otra cuenta? No te "areces a Venus. La mujer. — ¿Qué galante! Ahora me llamas fea. El marido. — No quiero decir eso; quiero decir que Venus jamás gastó un centavo en vestidos. —



—¿Cuál es el papá del gallo? —No sé. —El papá-gayo. —



El testigo. — ¿Valor, amigo mío! Piensen en todos sus antepasados que murieron en duelo! . . . El duelista (tomboroso). — Precisamente es pensar en eso lo que me enferma. . .



—¿En qué se parece el opio a un pañuelo limpio? . . . —Pues en que el opio es tabaco chino y el pañuelo, antes de estar limpio, estaba cochino. —



—¿Qué diferencia hay entre un casado y un soltero? —La de que el casado ha hecho una tontería más. —

peinados, postizos, peines, perfumes, pelucas, peinetas, por poco precio, preguntad preferentemente por Pedro Pérez Pellicer, peluquero perfumista".

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NIGROMANCIAS— CANCIONES DE MODA— FRIVOLIDADES.

LO QUE SE INVENTA PARA MATAR

Las granadas de mano, de que tanto uso se hizo en la pasada guerra, no son, ni mucho menos, una invención reciente. Está comprobado que los franceses las usaron ya en 1594, dándoles el nombre de granada por su semejanza con esta fruta.

Después de un largo período de desaparición se emplearon de nuevo en el sitio de Port-Arthur. Desde entonces acá esta arma se ha perfeccionado mucho, constituyendo, las que se usan hoy día, un complicado mecanismo.

Los norteamericanos han prestado particular atención, habiéndose estudiado en la oficina de patentes nada menos que 300 modelos de los distintos.

Al principio de la guerra, los rusos hicieron un empleo desmedido de las granadas de mano. Como las bajas entre ellos resultaban mayores que las producidas en el enemigo, fue preciso suspenderlas de una manera radical.

Las granadas que usa el ejército británico son del modelo Mills, y producen su efecto destructor a los cinco segundos de haber puesto en ignición la espoleta, mediante una palanca que actúa sobre un reactivo químico.

Los fragmentos en que se disgrega la granada, que son unos sesenta en total, se esparcen, sembrando la muerte, en un radio de 30 metros.

RIQUEZA

Cuando Lucien Romier recorrió los Estados Unidos en viaje de estudio, fue en una ocasión huésped de un millonario que cada día le mostraba la riqueza de sus lujosos palacios. Frente a tal abundancia, Romier no pudo dejar de preguntarle:

—¿Y nunca le han robado?
El magnate miró a su huésped con perfecto desdén y respondió simplemente:

—Tal vez; pero nunca lo he advertido.

EL CASTILLO DE LA DONCELLA

En el Maiden Castle, cerca de Dorchester, se están realizando excavaciones en el curso de las cuales se espera descubrir muchos secretos acerca de los antiguos habitantes de Inglaterra.

Este castillo es uno de los más antiguos del país y, en trabajos arqueológicos anteriores, se encontró en el mismo un pequeño grupo de bronce que representa a un toro montado por dos figuras humanas y algunas monedas romanas de los siglos III y IV de nuestra era.

Los estudios que realizan los excavadores actuales, entre los cuales figuran algunos chinos, están tan entusiasmados por su tarea que duermen en carpas al lado del lugar que exploran para no perder tiempo. Confían descubrir quién construyó el "castillo de la doncella", quiénes fueron sus primeros habitantes y cómo vivían.

Después de visitar el museo Víctor Hugo, donde se custodian religiosamente los muebles contruidos por el poeta, cabe preguntarse si Víctor Hugo no habrá sido un notable ebanista que en sus ratos de ocio compañía versos por pasar el tiempo.

EPIGRAMA

Tuvieron fuerte disgusto Justo y su esposa Jenara (que es un carcamal vetusto y tan horrible, que azara) Furiosa le dijo:— ¡Justo!; ¡A ver!... ¡Mirame a la cara! Y él le contestó:— ¡Repara que te la veo... ¡y ni me asusto!

SECUESTRADOR CONDENADO A MORIR



Walter McGee (centro inferior) ha sido condenado a ser ahorcado por haber secuestrado a Mary McElroy (a centro superior), hija del Gerente Municipal de Kansas City, EE. UU. La víctima, así como la hermana del reo, Mrs. Alberta Brewer (derecha) y Lillie Knight (izquierda), su abogado, han pedido que se conmuta la sentencia para que McGee no muera.

LA NECEDAD

El sabio Sahpir paseaba un día llevando un gabán tan viejo que la lana del forro asomaba por un gran roto de la manga.

Al verle tan derrotado un conocido suyo, queriendo mofarse de él, le dijo:

—Ahora comprendo tu fama y tu gran ciencia; necesitas romper la ropa para que por ella saiga tu sabiduría.

—No, contestó Sahpir, es para dejar entrar tu necedad.

CERTAMEN "SPORTIVO" EN LA INDOCHINA

Los diarios de la Indochina anuncian la grandiosa reunión "sportiva" que organizan los "Exploradores de Annam" en colaboración con los "Exploradores de Tonkin" y los "Exploradores de la Cochinchina". Esta manifestación que simbolizó la fraternidad que une a 3 grandes regiones de la Península será realizada bajo el alto patronato del emperador Bao-Dal que da así una prueba de su deseo de imponer las costumbres modernas en el antiguo "imperio del Mediodía pacificado".

LUCHA CONTRA EL LUJO EN GRAN BRETAÑA

Gran Bretaña actúa rápidamente para combatir la crisis de las industrias del lujo y la miseria de los artistas. El procedimiento es simple: se trata de suprimir el lujo, a lo menos tal como se le entendía hasta ahora.

En lugar de trabajar para una "élite" privilegiada, los artistas más reputados se han puesto en relación con los fabricantes de los objetos más usuales, cuya producción en gran cantidad permite disminuir con poco esfuerzo este exceso de los precios. Así el objeto "popular" cesaría de ser "vulgar". La Real Academia británica con el auspicio del Príncipe de Gales, ha tomado la iniciativa de este movimiento. En el pasado mes de enero se vió en Londres una exposición de los primeros resultados de la nueva alianza.

COSAS UTILES

La sal y la cera de abejas, mezcladas, son excelentes para limpiar las planchas que se han oxidado.

—Para no resfriarse después de lavarse la cabeza, dése una fricción vigorosa con agua de Colonia.

—Cuando al guardar estampillas de cartas, éstas se pegan, póngase encima una plancha caliente. El calor ablandará la goma y las estampillas se despejarán con facilidad.

—El hule viejo recobrará nueva vida si se frota con un trapo humedecido en una mezcla de trementina y leche.

—Un poquito de azúcar, en el agua en que se cuecen las papas, hará que éstas queden blancas y harinosas.

VENENOS Y SUS ANTIDOTOS

Contra el cloroformo, cloral, éter, rocíase la cara y el pecho con agua fría, y hágase la respiración artificial.

Contra yodo: Infusiones astringentes de almidón y agua.

Contra el mercurio y sus sales; Claras de huevo, leche y sustancias mucilaginosas.

Contra arsénico, veneno para ratas, etc.: Leche, huevos crudos, aceite de oliva y agua de cal.

Contra el ópio, morfina, el laudano, etc. Café muy fuerte, baño caliente. Procúrese estar despierto a toda costa.

RELOJ DE CRISTAL

En treinta años de trabajo, el obrero alemán Weintenthal ha construido un reloj cuyas piezas son, sin exceptuar ninguna, de cristal tallado. No sólo la parte externa, sino hasta las ruedas dentadas son de esa materia. Más de treinta veces tuvo que rehacer Weintenthal el mecanismo del reloj, porque los dientes de los engranajes, tallados minuciosamente hasta la fracción de milímetro, se rompían con suma facilidad. Sin embargo, acabó por completar la frágil máquina, que funciona perfectamente.

MODO DE TERMINAR CON LA SEQUIA EN CHINA

Cierto viajero que acababa de regresar de China ha referido el procedimiento, muy curioso, de que se valen las poblaciones del interior de aquel país para concluir con la sequía.

Cuando una ciudad padece una larga sequía, sus habitantes ruegan fervorosamente a sus divinidades que termine esa crisis meteorológica. Si estas súplicas fracasan, se recurre a un método extremo. Sacan a sus dioses de sus hogares, de los templos, y los colocan en la intemperie, bajo el rigor del sol. Piensan estas poblaciones que a los dioses no les agrada quemarse bajo el sol, de modo que para defenderse se ven obligados a hacer llover.

PROVOCA ENFERMEDADES EL PELO DE LOS VACUNOS

Ha observado el doctor Allen B. Kanarel que, a menudo, graves enfermedades infecciosas tienen su origen en el pelo de los animales vacunos, que penetra accidentalmente en la piel del hombre y permanece allí, provocando primero un absceso que desaparece cuando se le somete a un tratamiento adecuado, pero que es seguido de inflamaciones persistentes que tardan meses en curarse y que acaban por debilitar al paciente.

Por eso el doctor Kanarel recomienda a las personas que trabajan en los establos o cuidan animales, que nunca toquen a éstos cuando tengan heridas abiertas en las manos o en los brazos.

MEDITANDO —TANGO—CANCION Agustín Cornejo—

Por tus amores abandoné a mi madre que tanto la quería, que tanto la adoré; sin darme cuenta los vicios de la calle me llevaron al fango y a mi madre olvidé. La culpa fue del callejero tango y las notas del triste bandoneón que me sacó de aquel humilde rango (rango) que abandoné a mi madre y fue (mi perdición).

Madre... Madre mía perdóname ahora... Reflexiono mi pasado y es por eso que vuelvo arrepentido (tido) porque amor como el tuyo no encontré (contré) nunca... Yo no tuve ni un tropiezo ahora... Convencido del destino soy un hombre de mundo y de experiencia (experiencia) que en las luces del fango me quemé (quemé)

Por tus amores yo he sido un desgraciado (desgraciado) porque mi suerte se desvaneció pero no importa, soy un desenfadado (gañado) de aquella vida real que por mí (mente) pasó.

Por tus amores abandoné a mi madre que tanto la quería, que tanto la adoré; sin darme cuenta los vicios de la calle me llevaron al fango y a mi madre olvidé. La culpa fue del callejero tango y las notas del triste bandoneón que me sirvieron aún de desengaño y hoy mi pobre madre me concedió (dió) perdón.

EL SECRETO DEL LUSITANIA

Viene de la página 8

a los que llevan sus bodegas repletas de viveres o de armas, se les concede escolta. El LUSITANIA no transporta más que hombres. La sangre no ha pesado jamás tanto en ciertas conciencias. Al LUSITANIA se le deja seguir sólo su ruta. Pasan días y noches. Los pasajeros bailan sobre un volcán que desconocen: diez toneladas de explosivos. La zona del mar de Irlanda, donde patrullan los submarinos germanos, se acerca. El gran trasatlántico la alcanza de un coletazo de timón.

Desde ese momento su comandante debe atenerse a las órdenes rigurosas del Almirantazgo: "mantener la mayor velocidad; navegar en zig-zag, doblar la vigilancia, preparar los pasajeros y los tripulantes para abandonar el buque en caso de emergencia".

Hasta ese momento no se ha procedido a ninguno de los ejercicios que son reglamentarios aun en tiempo de paz. Los pasajeros desconocen las lanchas en las que deberán refugiarse en caso de accidente.

En la mañana del 7 de mayo, el trasatlántico navega en la zona prohibida. Va en línea recta, sin zigzaguear, a 18 nudos. Sin embargo, sus máquinas están perfectamente bien. Podría andar a 24 nudos, sin hacer estallar sus calderas. A esa velocidad maniobraría mejor si llegara a percibirse la estela mortífera de un torpedo.

¿Torpedos? ¡Bah! El mando del buque se siente soberanamente optimista.

Sólo que el U-20 con el teniente Schwieger al periscopio, está allí, entre dos aguas. Desde hace 30 minutos, el U-20 deia avanzar sobre él al LUSITANIA. Schwieger aguarda el momento favorable. Está sereno, como en las maniobras. Sabe el daño que va a causar. Su misión es hundir todos los buques que lleven pabellón enemigo. Aquel barco grande luce la bandera británica. Debe morir. La marina inglesa contará con una unidad menos, una unidad capaz de transportar del Canadá a Europa 20.000 soldados por mes. La guerra es inexorable. Así lo piensa igualmente el Almirantazgo británico, que por orden secreta del 15 de mayo de 1915, ordena a sus buques de comercio usar banderas neutrales.

En el periscopio, el LUSITANIA crece. Sigue, sin apartarse un grado de su ruta, sin forzar la marcha. Para Schwieger esto no es caza, sino un simple acecho. La presa se mete por sí misma en la boca del lobo.

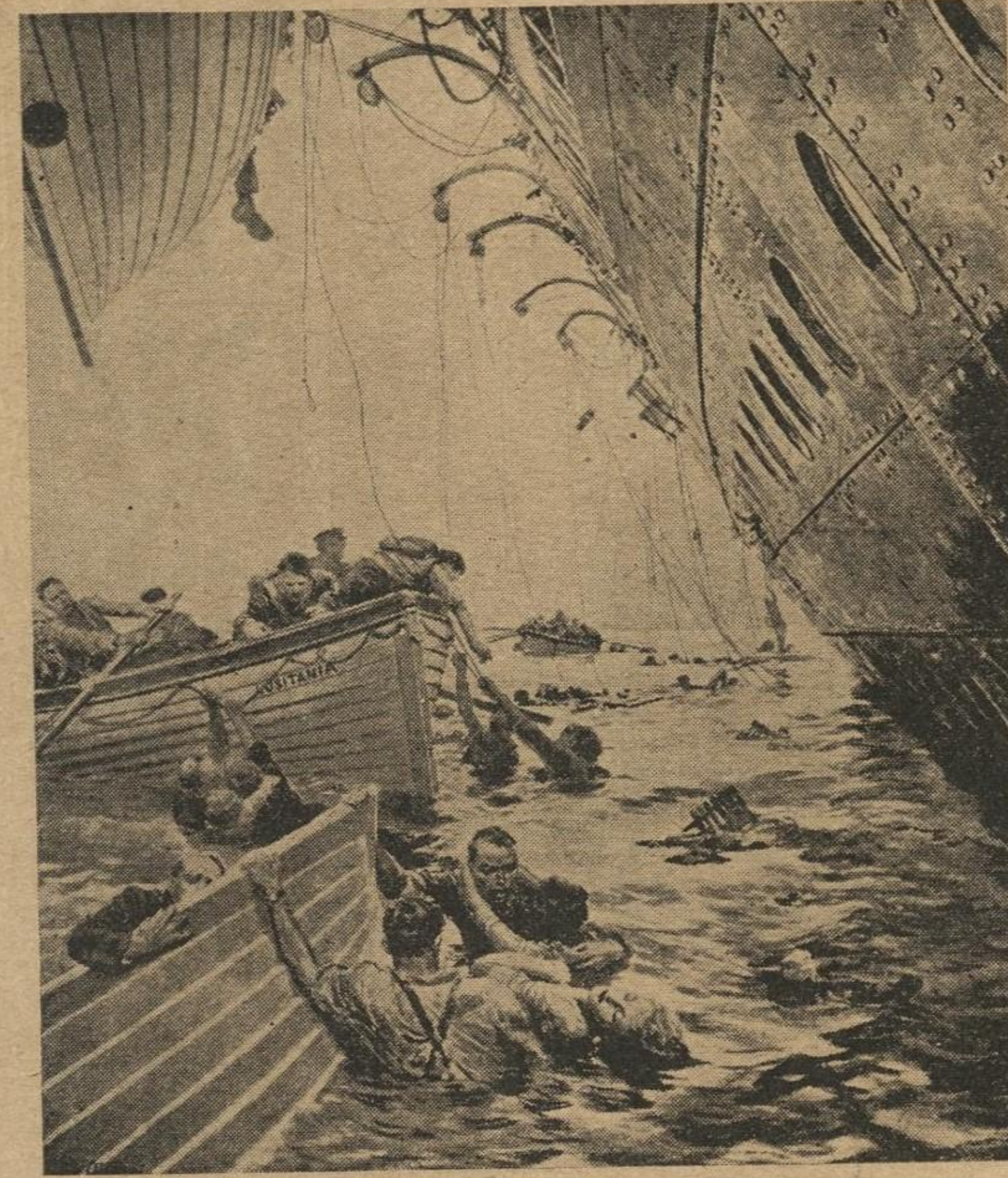
El torpedo G está listo en el tubo, regulado a tres metros de inmersión. Ojeada al periscopio. El LUSITANIA se destaca muy claro sobre el mar en calma. La distancia disminuye: 1.500, 1.200, 1.000 metros. Distancia: 7 hectómetros... Fuego...

El torpedo avanza. Son las 3 y 30.

Algunos segundos y se oyó el impacto. El torpedo destroza el navío, casi bajo el puente de mando. Un chorro de agua salta hasta la altura de las chimeneas. Y en seguida una segunda explosión.

Sin embargo, Schwieger no ha tirado por segunda vez. No ha osado hacerlo frente a la multitud presa del miedo. Pero el torpedo ha hecho explosión en las bodegas que guardaban diez toneladas de explosivos. La bodega salta, como un cráter. Es la segunda explosión la que ha matado al buque; el torpedo lanzado por el U-20 apenas era capaz de dejarlo inútil.

La agonía del LUSITANIA fue breve: 18 minutos. Con el buen tiempo y los medios de que disponía el buque, el salvamento hu-



quiera sido cosa fácil. Pero reinó el pánico. En un desorden indescriptible, los condenados se lanzaron a las embarcaciones. Ninguna disciplina se impuso. 1.198 muertos. Tal fue el balance.

Un periódico de la propia Inglaterra, el "Manchester Guardian", ha podido, escribiendo recientemente estas palabras:

"Tanta imprudencia, tantas circunstancias extrañas, tantos errores puramente técnicos y por golpes de maza:



La única, en los Anales de la Historia, que se libró a 4.600 metros de altura y casi a los bordes del cráter de un volcán. En ella tocaron las gianas del triunfo, las cornetas y las cajas de guerra fabricadas por el genial cuencano Gaspar Sangurima. En ella combatieron los cuencanos prisioneros en la acción de Yaguachi. En ella pelearon con denuedo como 800 azuayos, incorporados a los Cuerpos de la División Colombiana que más se distinguieron en la lucha. En esta homérica jornada, derramó hasta la última gota de su sangre el valentísimo cuencano don Abdón Calderón, que fue el héroe del Pichincha. Cábele, pues, a Cuenca, honrosísimo y glorioso lugar en la campaña y en el subsiguiente legendario combate, en que se selló la Independencia de la antigua Presidencia de Quito.

Es digno de notarse que el País clásico de los volcanes hubiese obtenido su Libertad, en un combate librado en uno de aquellos colosos andinos que tienen NIEVE EN SUS CIMAS Y EN SUS ENTRANAS FUEGO, y que el Pichincha fuese, como debía serlo, el pedestal de la gloria imperecedera de Sucre, el incomparable Adalid que rompió para siempre las seculares cadenas del Poderío Español en las tierras ecuatoriales. Con razón el Libertador, en su peculiar e inimitable estilo poético dijo: "La posteridad representará a Sucre con un pie en el Pichincha y el otro en el Potosí, llevando en sus manos la cuna de Manco-Cápac y contemplando las cadenas del Perú, rotas por su espada".

ALFONSO M. BORRERO.

tanto inadmisibles, aclaran un poco la verdad y acusan. Han sido necesarios años para que los archivos revelaran su secreto. Field Malone, control general del puerto de New York, en mayo de 1915 elevó su informe a Washington, denunciando el embarque de municiones a bordo de un barco que transportaba pasajeros. Los acuerdos internacionales que regulan el tránsito marítimo en tiempo de guerra prohíben estos embarques. Un senador americano, que no se puede acusar de germanófilo, La Follette, pidió que ese informe fuera sometido al Senado y hecho público. Fue insultado, befado y expulsado de la asamblea. El mundo debía ignorar que las cláusulas y los tratados habían sido violados, y lo ignoró.

Timidamente, ocho días después del naufragio, el "Morning Post" preguntó por qué Inglaterra había faltado a su deber no enviando la escolta prometida. Pero todos los EE. UU. protestaron y ese diario tuvo que callarse.

Se calló y esto es lamentable. Porque, siguiendo su campaña, podía haber preguntado cuáles eran "las órdenes secretas que se habían entregado al capitán del LUSITANIA en el momento de zarpar". Estas órdenes han desaparecido, junto con el barco. Pero el servicio secreto del Almirantazgo británico posee las copias. A todas las preguntas el Almirantazgo ha permanecido mudo.

Y ese asombroso silencio—ese silencio de inculpado que teme defenderse—, ha permitido al capitán de corbeta F. Lutzow, ayudante de campo del comandante en jefe de los submarinos de la flota imperial, escribir estas frases que son como otros tantos golpes de maza:

"Todo parece indicar que se hizo todo lo necesario para que el LUSITANIA fuera atacado por un submarino. En lugar de protegerlo, como si se hubiera deseado ardientemente hacer perder la vida a un número lo más grande posible de americanos, para poder en seguida, arrojando esta crueldad de los unos, hacer hervir la conciencia del pueblo de los Estados Unidos y adquirir el apoyo de su Gobierno..."

Schwieger no tenía por qué imputarse la muerte de todos esos hombres. Algunos tan sólo hubieran sido víctimas de su torpedo si no hubiera habido municiones a bordo del LUSITANIA, si los pasajeros hubieran sido entrenados aunque hubiera sido muy poco en el uso de los salvavidas y si la escolta de barcos de guerra hubiera estado en su lugar. Todos los otros muertos fueron debidos a una coincidente ligereza o a un plan premeditado de los ingleses que, para exaltar la opinión de América contra Alemania, desearon la muerte de la gente embarcada a bordo del LUSITANIA.

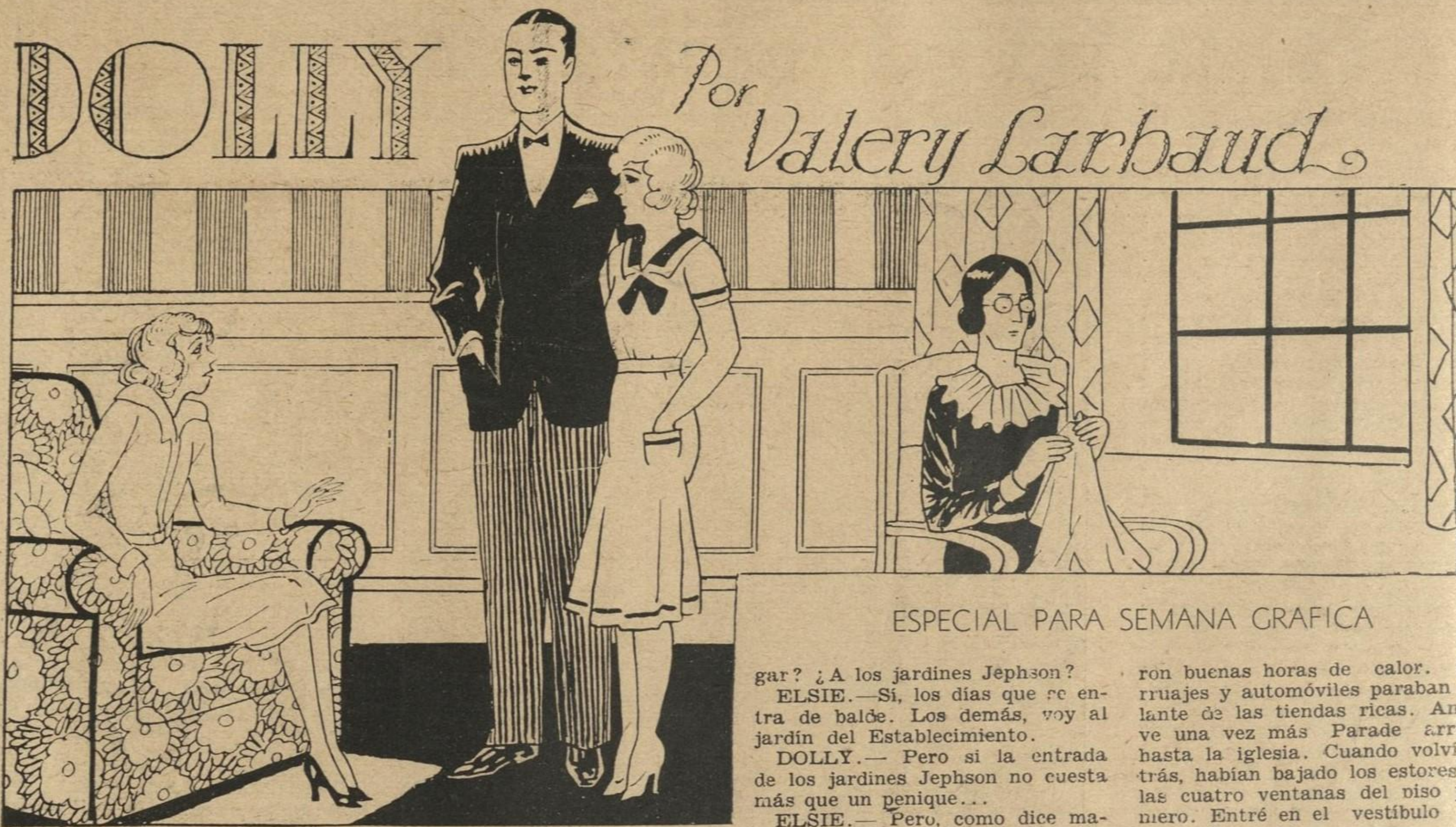
La acusación ha quedado sin respuesta. Las órdenes secretas han quedado guardadas en las cajas de hierro del Intelligence Service. La entrada a la guerra de los Estados Unidos pagó largamente la pérdida del LUSITANIA. Los pobres muertos no tienen ningún valor en el mercado.

P. A. JONES.

ESPIGAS

Sólo a Aquél que ha creado el mar le corresponde darle leyes. Sólo Dios puede extender su curso y estrecharlo a su voluntad; El sólo puede decirle: "Mar, irás hasta allí y no irás más lejos."—San Agustín.

La gloria no tiene más valor que el poderla ofrecer a los que se aman.—DISRAELI.



Por Valery Larbaud

ESPECIAL PARA SEMANA GRAFICA

Dorothy Jackson ha muerto el 3 de junio de 190...

...a los doce años. Han pasado dos meses, y ya lo recordamos como cosa antigua, Elsie y yo. Dolly Jackson, tan chica, murió en el departamento que ocupaba "con su servidumbre", en el piso primero del Hotel Royal: cuatro ventanas a la Parade y tres al jardín. Compañía su servidumbre un criado, dos enfermeras y su aya, miss Lucas. La mamá de Dolly es una célebre actriz americana; estaba trabajando en el Canadá cuando miss Lucas le telegrafió la triste noticia. Ya se lo esperaba, porque Dolly llevaba mucho tiempo enferma. Contestó con un cablegrama: había que trasladar el cuerpo a los Estados Unidos. Todos los preparativos del fúnebre regresó al país se hicieron en la alegre estación terminal inglesa. Elsie me ha dicho quien era el médico que dirigió el embalsamamiento. Debí ser espantoso! Por ejemplo, ¿cómo sacar los sesos?

Yo era profesor de francés de la señorita Dorotea Jackson. Todos los días, a las cuatro de la tarde, iba al Hotel Royal, y hasta las cinco explicábamos las Fábulas de La Fontaine. La enfermita se estaba tendida en una silla larga y miss Lucas bordando, junto a una ventana. Dolly me decía: "En cuanto llegue el otoño nos iremos a Francia y necesito que me entiendan perfectamente. Ya nos habríamos marchado, puesto que el tratamiento es aquí demasiado fuerte para mí; pero, el aire de los Midlands, ¿es tan puro! Con el verano me repondré por completo y en otoño nos iremos a vivir a una hermosa quinta que ha alquilado mamá cerca de Menton". Muy claro estaba que nunca podría salir viva, del Hotel Royal; y las lecciones que yo le daba no eran cosa seria, lo primero porque era preciso no cansarla y luego porque para entrar en el cielo, ¿para qué se necesita el francés?

Y Dolly no era constantemente discípula trabajadora: días hubo en que di la explicación yo solo, sin que me concediera un segundo de atención; y yo me decía que ganaba mal el dinero de aquella hermosa señora, su mamá.

Otras veces, Dolly sufría. Un acceso de tos. ¡Pícaro enfermedad! "No parece sino que estoy enferma del pecho, ¿verdad? Me divertía mucho cuando salía, después de tomar la ducha eléctrica, en: sillón de ruedas, oír murmurar a la gente: ¡física! Se figuraban que no los oía. ¡Hay gente tan tonta! Lo que yo tengo mal son los nervios; la tos es del estóma-

go; todos los médicos lo han dicho".

Ciertos días estaba de mal humor. "Después de todo, Francia es un país en plena decadencia; se puede dar la vuelta al mundo sin saber una palabra de francés". También me decía: "¿En qué emplea el dinero, que le pago?" Me había pedido mi retrato y se lo llevé. "¡Ay!, se ha puesto el traje nuevo para ir a casa del fotógrafo; no se lo pone a diario; teme echarlo a perder".

Pero en el fondo era muy buena. Cuando era mala, al día siguiente mostrábase llena de consideraciones para ella. Creía haberme lastimado profundamente; necesitaba que la perdonase; y tanto se aplicaba, y leía la Enciclopedia y la Caña con tal dulzura, que yo me apresuraba a decirle cualquier gracia para cortar el camino a las lágrimas que le oía subir por la voz.

En uno de aquellos momentos en que su enfermedad le permitía ser buena, fue cuando me dijo: "Tráigame a su Elsie; hace tanto tiempo que me está hablando de ella; quisiera verla. Miss Lucas lo consentirá".

Elsie es una colegiala de doce años, alta y derecha. Tiene ojos verde mar, de mirar confiado y razonable. Un importuno mechón de pelo negro se le escurre a menudo por el hombro derecho, como si quisiera esconder uno de aquellos hermosos ojos; pero lo echa atrás con un movimiento brusco. A Elsie la conocí en el jardín del establecimiento el año último. Hice caer con el bastón la pelota que había tirado a las ramas de un olmo y se había quedado presa. Hablamos; fui a casa de sus padres, que son obreros. Después nos hemos visto todos los días y somos buenos amigos. Me entretengo en hacer que me diga: "Le quiero de todo corazón". Entonces creo ver su alma en sus palabras. Es como quien se inclina sobre un agua transparente y la encuentra más limpia aún de lo que creyera.

Mientras llevaba a Elsie al Hotel Royal, iba yo pensando: va a nacer, indudablemente, una amistad entre mi alumna y mi Elsie; las últimas semanas de Dolly Jackson serán así menos tristes. Mi cho me engañé. El hijo del Hotel Royal había azorado a Elsie, que se replegaba sobre sí. A Dolly le había cansado la espera.

—Conque usted es Elsie... ¿Cómo está usted?

—Bien, gracias a Dios... (Un silencio).

DOLLY.— ¿A dónde va a ju-

gar? ¿A los jardines Jephson?

ELSIE.—Sí, los días que se entra de balde. Los demás, voy al jardín del Establecimiento.

DOLLY.— Pero si la entrada de los jardines Jephson no cuesta más que un penique...

ELSIE.— Pero, como dice mamá, un penique son dos medios peniques.

DOLLY.— Ah, ya entiendo... ¡Qué tontería! Silencio molesto).

Pequeños carriles, con agujas y discos surcaban la alfombra del salón; y junto a la chimenea, alzándose un cobertizo de hierro pintado, lleno de locomotoras chicas. Dejábanse las puertas abiertas y los trenes podían circular por todo el departamento. "Esa es mi red de ferrocarriles — explicaba Dolly; — tengo ocho locomotoras de vapor. Quemán la alfombra; pero la pagaremos... Este invierno mandaré instalarlo todo en nuestro jardín, en Menton; haré que construyan verdaderos túneles en los macizos y puentes de verdad sobre la pila. Tendré por lo menos cincuenta vagones".

Había hablado con exceso y tosía. Ella misma cortó la conversación: "Buena, ya la veré cuando vuelva a salir, dentro de poco, ¿verdad?" Elsie se había quedado fría, cerrada. Dijo: "Buenas tardes", y nos retiramos.

Al día siguiente encontré a Dolly vestida y con guantes, como para salir. Con el sombrero puesto, sentábase junto a la ventana cerrada. Fue el primer día bueno de abril, y, fuera, la primavera empezaba a rellenar de verdor espeso todas las colinas de Inglaterra. "Mañana o pasado, si el tiempo sigue bueno, saldré un momento, en el sillón de ruedas. Hoy no es más que un ensayo general. ¿Qué le parece con este vestido? Me figuro que estoy tan bonita como Elsie". Le dije que estaba encantadora; pero desvié los ojos en seguida; hubiera podido leer en ellos que era como un viejecita, gastada, y marchita.

Vinieron lluvias, y Dolly no salió del Hotel Royal. Estaba peor; en las lecciones leía y hablaba yo solo. Un día me dió un cartucho lleno de bombones. "Para Elsie" — "¿No quiere verla?" — "No; me fatigaría. Cuando vuelva a salir, dígame que siento haber sido estúpida y mala el otro día".

Volví el buen tiempo, y en los Jardines Jephson florecieron los castaños. Pero Dolly tuvo que hacer cama; y, cuando fui a ver a mi alumna, miss Lucas, cortésmente, no me dejó entrar. Yo volví a verla. Mandé a preguntar todos los días. Quince pasaron. Y la mañana del 3 de junio, el portero del hotel me dijo que ya no era más que cuestión de horas. Hablábamos en voz baja; era necesario que nadie supiese a qué visitante se esperaba en el Hotel Royal. Resolví no alejarme de la Parade, no perder ya de vista las ventanas del piso primero. Pasa-

ron buenas horas de calor. Carruajes y automóviles paraban delante de las tiendas ricas. Anduve una vez más Parade arriba, hasta la iglesia. Cuando volví atrás, habían bajado los estores de las cuatro ventanas del piso primero. Entré en el vestíbulo del hotel. Se acabó.

He ido a sentarme a los Jardines Jephson. Bien sabíamos que al decir: en noviembre, en diciembre, próximo... hablabamos de una época en que Dorothy Jackson ya no existiría. Tan enferma estaba, que la vida y la muerte parecían juntarse en ella. Bien sabíamos que, a contar de una hora cercana, nombraríamos a Dorothy Jackson como se nombraba a los muertos. Y había llegado la hora, mientras Elsie estaba en clase, y hacía buen tiempo.

Precisamente, Elsie llega en mi busca y vamos a entristecernos juntos. De lejos me sonreí.

—¿Está usted como trastornado?...

—Sí — dije —. Dolly ha muerto.

—¡Ay, Dios mío, pobre Dolly! Doce años tenía, también...

—Ya ves: morir en un hotel, entre extraños; porque miss Lucas, después de todo...

—¡Pobre Dolly! Sólo usted la quería.

—Y hubiera debido quererla más... A veces la fiebre le impedía mostrarse dulce, resignada; pero nosotros, ¿tenemos tal excusa? Mereció que la quisieran precisamente porque era fea, porque estaba enferma, porque nadie en el mundo la hubiera deseado por hija. Si no quisiera volver a verte, fue porque tenía el pudor de su enfermedad, ¿comprendes, Elsie?

A la sombra del kiosco, una banda militar toca unos aires cocesos. "Oiga — me dice Elsie — es "Bonnie Mary o'Glenary", que tanto le gusta".

Me calló, asombrándome de que yo también pueda consagrar un poco de atención a algo que no sea la muerte de Dolly. Y Elsie se domina para no tararear la letra de la canción.

Ya busca pretexto para alejarse de mí tristeza. Se ha relacionado con una compañera de escuela, y hoy se han dado cita a la orilla del río, donde hayaderas de césped para tumbarse y dejarse caer desde arriba, riendo.

Ya encontró pretexto y es la primera vez que me dice mentira. Yo entonces le digo que me voy a casa y que en todo el día no he de salir. Así podrá divertirse sin temor.

La miro alejarse. En el paseo, no lejos del banco en que estoy sentado, picotea un gorrion entre los granitos de arena. Empujando un cochecito donde duerme un niño pequeño, surgen tres chiquillas. "Cuidado — dice una; — podríamos atropellar a un pajarito." Se paran y se inclinan, vacilantes. El pájaro echa a volar.

Valery LARBAUD.

NOTAS SOCIALES



Vista tomada en el salón máximo de nuestra Universidad después del imponente acto realizado en ese centro cultural, para saludar oficialmente por su feliz arribo al suelo ecuatoriano, a los ilustres personajes que integran la comisión de profesores con ratados por el Gobierno para la dirección de la Escuela Politécnica que funcionará en breve en la ciudad capital. En primera línea se destacan las señoras esposas e hijas de varios de los distinguidos huéspedes del Ecuador, y luego estos rodeados de magistrados públicos, profesores de la Universidad de Guayaquil, y más miembros prestantes de la sociedad porteña especialmente invitados para el acto.

EN GUAYAQUIL

Para hoy sábado está anunciada, en forma oficial, la llegada a esta ciudad, procedente de la Capital de la República, del Excmo. señor doctor José María Velasco Ibarra, Presidente Constitucional de la República, quien, posiblemente, sea acompañado por el Ministro de Guerra y Marina, coronel don Ricardo Astudillo.

En la capilla de la Beneficencia de Señoras, con el nombre de Finique, recibió las aguas bautismales, el gracioso y robusto niño, primogénito de los esposos señor don Enrique Márquez de la Plata y su esposa, la señora doña Carmen Vernaza Robles de Márquez de la Plata. Como padrinos actuaron el señor don Luis Vernaza y la señora doña Amalia Amador de Márquez de la Plata.

En el comedor del Club Metropolitano, un grupo de caballeros, ofreció una exquisita comida en honor del señor don Jorge Montero Vela, Ministro de Obras Públicas de la Nación.

El acto estuvo prestigiado con asistencia de distinguidas damas, y se prolongó por algunas horas en una animada sobremesa.

Participaron del agasajo, los siguientes señores: don Jorge Montero Vela, Ministro de Obras Públicas; don Víctor Manuel Janer, y su señora esposa, Lcdo. don Luis Valverde Rumbra y su señora esposa, don Carlos Donoso y su señora esposa, Ing. don Luis A. Iturralde y su señora esposa, y don V. M. Henríquez.

El hogar de los esposos Castro —Castro, ha sido alegrado con el advenimiento de una bebecita, la que llevará los nombres de María Inés.

En autocarril expreso arribó a esta ciudad, el señor Ministro de Obras Públicas, don Jorge Montero Vela. El distinguido viajero fué recibido por los principales funcionarios de la administración provincial y por numerosos amigos. Se hospedó en el Grand Hotel.

En la capilla del Sagrario, recibió las aguas bautismales el niño Eliecer Augusto Araujo Vásquez. Como padrinos actuaron el señor don José Vicente Peñafiel y la señora Carlota Jaime de Peñafiel.

A bordo del vapor ORAZIO y procedentes de España, han llegado a nuestro puerto, don Francisco Jordá y su hijo, Santiago Jordá, con el propósito de estudiar las posibilidades de intercambio comercial entre el Ecuador y España.

Se efectuó el matrimonio civil y eclesiástico de la señorita Mercedes Adela Arce Pombar, con el señor don Julio César Delgado Cepeda.

El contrato civil fué autorizado en la sala de Ceremonias de la Jefatura Política, firmando de testigos, los señores: César A. Cepeda en representación de don E. Arturo Cepeda L., Manuel Delgado C. y Néilson Uruga, por el novio y Carlos A. Manrique, Enrique Edo. Maldonado y Luis Arce P., por la novia.

La ceremonia religiosa se realizó en el Colegio de María Auxiliadora; actuando de padrinos el señor Simón Cañarte y la señora María Cepeda de Delgado por el contrayente, y el señor Antonio E. Arce y la señora Sara María de Maldonado, por la novia. Como testigos, por el novio, los señores: César A. Cepeda L., Jorge O. Delgado y Aquiles Rigall; y Rosendo Parra, Antonio Gambarrotti y Juan Arce P., por la contrayente.

En los salones del Club de la Unión, el señor don Miguel Ángel de Ycaza, ofreció un espléndido cocktail en honor del señor don Rafael Pino y Roca, Encargado de Negocios del Ecuador en Alemania, quien se dirige en unión de su hija, señorita Fila Pino Yaroví, a Europa, a asumir su delicado cargo diplomático.

El simpático agasajo se prolongó por algunas horas, poniéndose de manifiesto el aprecio y simpatías que el caballero homenajeado disfruta mercedamente en nuestros círculos de mayor re-

presentación.

Participaron de la reunión, los siguientes caballeros: Señores: Rafael Pino y Roca, Luis E. Bruckman, Guillermo H. Wright, José Joaquín de Ycaza Noboa, Miguel Ángel de Ycaza G., Adolfo Gómez Santistevan, José Carbo Puig, Jorge García V. Enrique Maulme, Emilio Maulme, Aurelio Aspiazú, Rodrigo Ycaza C., Alfredo de Ycaza C., Juan Francisco Rojas, Ignacio de Ycaza Gómez, Julián Coronel E., F. L. Yoder, César Coronel E., Juan X. Aguirre Oramas, doctor Gabriel Pino Ycaza, Presley Norton, Rafael Sotomayor y Luna y Roberto Illingworth Ycaza.

Al servirse las primeras copas, el oferente, señor de Ycaza, en expresivas frases de afecto y sinceridad, puso de manifiesto su sentimiento y el de todos los presentes para con el señor Pino y Roca, terminando por formular los mejores votos por la prosperidad del distinguido viajero. En conceptuosos términos, rebosantes de gratitud, contestó el agasajado.

Recibió las aguas bautismales el niño Héctor Joffré Falcones. Fueron sus padrinos el señor Augusto Vega Zavala y la señora Mercedes Vega de Bravo.

Rindiendo un brillante examen, coronó su carrera de bachillerato, la señorita Blanca Bajafía Martínez; motivo por el cual reunió en su residencia a un núcleo de sus relaciones sociales, que pasaron a felicitarla por el feliz término de su carrera estudiantil.

En la iglesia de La Merced, recibió las aguas bautismales, la niña Roxana de Lourdes Mercedes, hija del matrimonio Marín Sotomayor—Baldá Alvarado. Fueron padrinos el señor Alvaro Granados y la señora Ana Perfecta Sotomayor de Marín.

La elegante residencia que el capitán señor don César Monge y su esposa, la señora doña Grace Yoder de Monge, poseen en el aristocrático Barrio de Las Pebas, fué centro de una brillante reunión, con motivo del elegante té-

bridge que, en honor de un selecto grupo de sus amistades, ofrecieron dichos esposos.

Un crecido número de distinguidas familias de nuestra mejor sociedad asistió a la fiesta, la que se desarrolló dentro de un ambiente de inconfundible distinción y gentileza.

Por espacio de varias horas, la selecta concurrencia se entregó a la elegante distracción del bridge, realizándose varias e interesantes partidas entre los aficionados, quienes hicieron derroche de habilidad e inteligencia.

Participaron de esa grata reunión, las siguientes personas: Capitán César Monge y su esposa señora Grace Yoder de Monge, señora Julia Elizalde de Santistevan, don Juan Aguirre y su señora esposa, María Avilés de Aguirre, doctor Vicente de Santistevan Elizalde y señora Susana Arosemena de Santistevan, don Alberto Wright Vallarino y señora María Victoria Roggero de Wright, don Presley Norton y señora Blanche Yoder de Norton, don Miguel Cucalón Jiménez y señora Isabel Orrantía de Cucalón, don Ignacio Ycaza y su señora esposa, don Alex Ashton y señora Inés Arosemena de Ashton, don Nicolás Baquerizo Avellán y señora doña Rafaela Vernaza de Baquerizo, don Francisco Jiménez Arbeláez y señora doña María Luisa Orrantía de Jiménez, don Guillermo Gallardo y señora doña Inés Luque de Gallardo, don Enrique Gallardo y señora Pilar Estrada de Gallardo, don Joaquín Larrea y señora doña Lola Seminario de Larrea, don Federico Intriago A. y señora doña Laura Gómez Ycaza de Intriago, señor John Sorg y señora Carmen Seminario de Sorg, don Eduardo López Proaño y señora Teresa Baquerizo de López Proaño, señora Elena de Parker, señora Mercedes Seminario de Rohde, señora Isabel Avilés, Mr. Melville Smith y su señora esposa, señora Mae de Parsons, Soder Land y señora; señoritas: Toya Amador Ycaza, Isabel Estrada Ycaza y señores Federico Saparriti, César Carmignani, Jaime Givsky, Parsons y Tabaquí.

Sigue a la vuelta.

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

Viene de la vuelta.

Los profesores alemanes que llegaron en el vapor holandés BODEGRAVEN, en tránsito para Quito, contratados especialmente por el gobierno, para fundar la Escuela Politécnica en la capital, ocuparon un día de estadía en Guayaquil, en visitar la Fábrica de Cemento San Eduardo, las principales calles y lugares artísticos de la ciudad, y concurrieron a la sesión solemne que, en su honor, se celebró en el recinto de la Universidad.

Invitados especialmente por la Gerencia de la Compañía Cemento Nacional, efectuaron una visita a la Fábrica de la citada Compañía, llamada San Eduardo, situada a unos 6 kilómetros de esta ciudad, el geólogo y el químico de la misión alemana, profesores Walter Sauer y Federico Hahn, los mismos que fueron acompañados por una delegación de profesores y estudiantes de nuestra Universidad, compuesta por los doctores José Gonzalo Olea, Juan Verdoso, Rigoberto Ortiz e Ing. Alejandro Andrade Yáñez, Gustavo Ramírez Pérez, Galo Ycaza y José Manrique Izquieta; en representación de SEMANA GRAFICA y EL TELEGRÁFO, concurrieron los señores Adolfo H. Sinmonds y Stenio Govea y Montes; acompañaron también a la comitiva antes mencionada, en representación de la Gerencia de la Cemento Nacional, los señores Franklin Chanange y Adalberto Romo Leroux, Secretario de la Gerencia de la Cemento Nacional.

A bordo del turbo-eléctrico SANTA MARIA se dirigió a la capital peruana, el señor don German Aramburú, Secretario de la Legación del Perú en Quito. El señor Aramburú permanecerá un corto tiempo en su país, para retornar luego a reasumir las funciones inherentes a su cargo.

Se realizó el agasajo de una comida ofrecida por un grupo de amigos, en honor del señor don Ivo Chiriboga G., con motivo de haber celebrado su natalicio.

Asistieron los siguientes señores: Ing. Ignacio Granja Saona, Hugo Román Chiriboga, Miguel Aray Marín, Carlos Luis Plaza Dañin, Telmo Oyague Calvo, Víctor Alvarez Donoso, León Martínez Astudillo, Nicolás Vélez Merino, doctor Carlos Velasco y Rafael Falconí Cobo.

Muy visitada fué la señora doña Elvira de Velarde, con motivo de haber celebrado su cumpleaños. Numerosas amistades concurrieron a su residencia para conmemorarle las simpatías y afecto que es merecedora. La homenajeada acompañada por su esposo y demás familia, atendió espléndidamente a todos sus visitantes.

Fué objeto de significativos agasajos, el señor don Alfonso Cordovez Cayzedo con ocasión de haber celebrado su natalicio. En su residencia de la Plaza del Centenario, reunió a un grupo de sus familiares y amigos íntimos en un exquisito almuerzo, el que se prolongó por algunos momentos, en una animada sobremesa.

En el comedor del Hotel Astoria, fue servida una exquisita comida ofrecida por un grupo de amigos en honor del señor don Ivo Chiriboga G., con motivo de haber celebrado su natalicio.

Asistieron los siguientes señores: Ing. Ignacio Granja Saona, Hugo Román Chiriboga, Miguel Aray Marín, Carlos Luis Plaza



Madre
Mi madre sólo vive soñándose... ¿Motivos?... Mis excentricidades, acaso, de poeta, el ser yo un esquizoide: pues, tengo un alma inquieta, con hambre de laureles y de ideales esquivos...

Pero quién sabe es ésta la razón más concreta: soy vago aunque tenemos apremios positivos... en fin, no sé... lo cierto es que con sus lesivos vejámenes agranda mi amargura secreta...

Y al ver que ya es viejo hábito zurrarme, acongojado evoco las caricias que otrora me ha otorgado, y hay instantes que quiero pensar que me aborrece...

Sin embargo Ella llena luminosa mi vida: el amor que la tengo; tan grande es, que parece que fuera estrecho el mundo para darle cabida!

Pedro Enrique RIBADENEIRA.
Guayaquil, 1.935.

Dañin, Telmo Oyague Calvo, Víctor Alvarez Donoso, León Martínez Astudillo, Nicolás Vélez Merino, doctor Carlos Velasco y Rafael Falconí Cobo.

Los profesores alemanes traídos para la Politécnica acudieron al Paseo Colón, situado al norte de la ciudad, con el objeto de colocar una ofrenda floral al pie de la estatua de Orellana, como testimonio de admiración y simpatía para el fundador de esta ciudad y descubridor del río Amazonas. Dicha ofrenda floral ostentaba una tarjeta impresa en alto relieve, en la que constan grabados los nombres de los profesores que en corporación acudieron a depositarla y la fecha de tan significativo homenaje. Los profesores antes mencionados, fueron acompañados por el Rector de la Universidad de Guayaquil, doctor Teodoro Maldonado Carbo, el profesor de la misma Universidad doctor Richard F. A. Muller y el Ingeniero señor Román Checa.

El hogar de los esposos Negrete Ugalde-Arteaga Muller, se ha visto alegrado con el advenimiento de una robusta bebecita a la que se impondrá los nombres de Zola Beatriz del Perpetuo Socorro

Cumplió años, el destacado hombre de finanzas, señor don Víctor Emilio Estrada, Gerente General de La Previsora, Banco Nacional de Crédito, quien se encuentra actualmente en Nueva York.

En el comedor del salón Fortich, el señor don Pompilio Ulloa Reyes, Director del diario vespertino LA PRENSA, ofreció un espléndido almuerzo en honor del señor don Jorge Montero Vela, Ministro de Obras Públicas de la Nación.

Al acto que se desarrolló dentro de un grato ambiente de animación y buen humor, concurrieron, además del obsequiado, señor Montero Vela, los señores don Pompilio Ulloa R., doctor Aurelio A. Bayas, Procurador de la Nación; Ing. Luis Iturralde y don Juan Ycaza Laforgue.

Con motivo de haber celebrado su mejor día, la señora Sara Pareja Coronel, sus numerosas amistades le ofrecieron distintas demostraciones de aprecio y simpatías.

A bordo del vapor holandés "Bodegraven", llegó con procedencia de Buenaventura (Colombia) el señor don Arturo Santos, designado últimamente por el Gobierno de Colombia, Cónsul General en este puerto, en reemplazo del General don Andrés Márquez Borda, quien con igual cargo ha sido trasladado a la ciudad de Génova (Italia.)

El nuevo Cónsul de Colombia, señor Santos, ha llegado en unión de su gentil esposa señora doña Margarita de Santos y dos niños llamados Hernando y Alfonso Santos, habiendo tomado hospedaje a su llegada en la misma casa donde funciona el Consulado de Colombia.

Por la combinación ferroviaria arribó al puerto el señor don German Aramburú, Secretario de la Legación peruana en Quito. El señor Aramburú después de una corta estadía en nuestra ciudad emprendió viaje a la ciudad capital del Perú.

En acto solemne, que estuvo prestigiado con la presencia de Magistrados, funcionarios públicos y destacados profesores de la Universidad de Guayaquil, así como por elementos sobresalientes de la sociedad porteña, miembros

de la prensa y un conjunto numeroso de nuestra juventud estudiantil, fueron saludados honrosamente, los distinguidos profesores alemanes que van a dirigir la Escuela Politécnica de reciente creación en la ciudad capital, y que son dignos huéspedes del suelo ecuatoriano.

El acto estuvo presidido por el señor Ministro de Obras Públicas, actualmente en Guayaquil, señor don Jorge Montero Vela; y a él concurrieron los siguientes profesores de la Universidad y más elementos sociales especialmente invitados para este acto.

En asientos especiales, se situaron los distinguidos hombres de Ciencia, huéspedes de Guayaquil, a saber: Federico Hahn, Walter Sawen, Juan Odermatt, Peter Thulen, Max Forter, Ernest N. Grossmann y Hans Sober. Y, en otros asientos la señora Rosa de Forter y la señorita Alice Forter, señora Dora de Sawen, señora Magdalena de Sober.

Instalado el acto, el secretario de la Universidad, doctor Alberto L. Rigall, anunció que iba a tomar la palabra el Astrónomo profesor, don Luis G. Tuffiño, para saludar a los ilustres profesores de la Politécnica a nombre y en representación de la Universidad de Guayaquil.

A continuación el distinguido profesor, señor Tuffiño leyó una interesante conferencia, de carácter científico, que fue muy aplaudida.

Luego, y en idioma alemán, leyó otra no menos importante conferencia, asimismo de carácter científico, el profesor de Ingeniería en nuestra Universidad, señor doctor Richard F. A. Muller. Su traducción en español, fue renartida entre los caballeros asistentes, mediante el respectivo folleto.

Luego, habló en su propio nombre y en el de sus compañeros de misión, el distinguido profesor, señor Max Forter, para agradecer el honor que se les dispensaba.

En el SANTA MARIA de la Grace Line, arribó el destacado político señor doctor don Alberto Guerrero Martínez, ex-Encargado del Poder Ejecutivo, después de haber permanecido durante algunos días en la vecina república del norte.

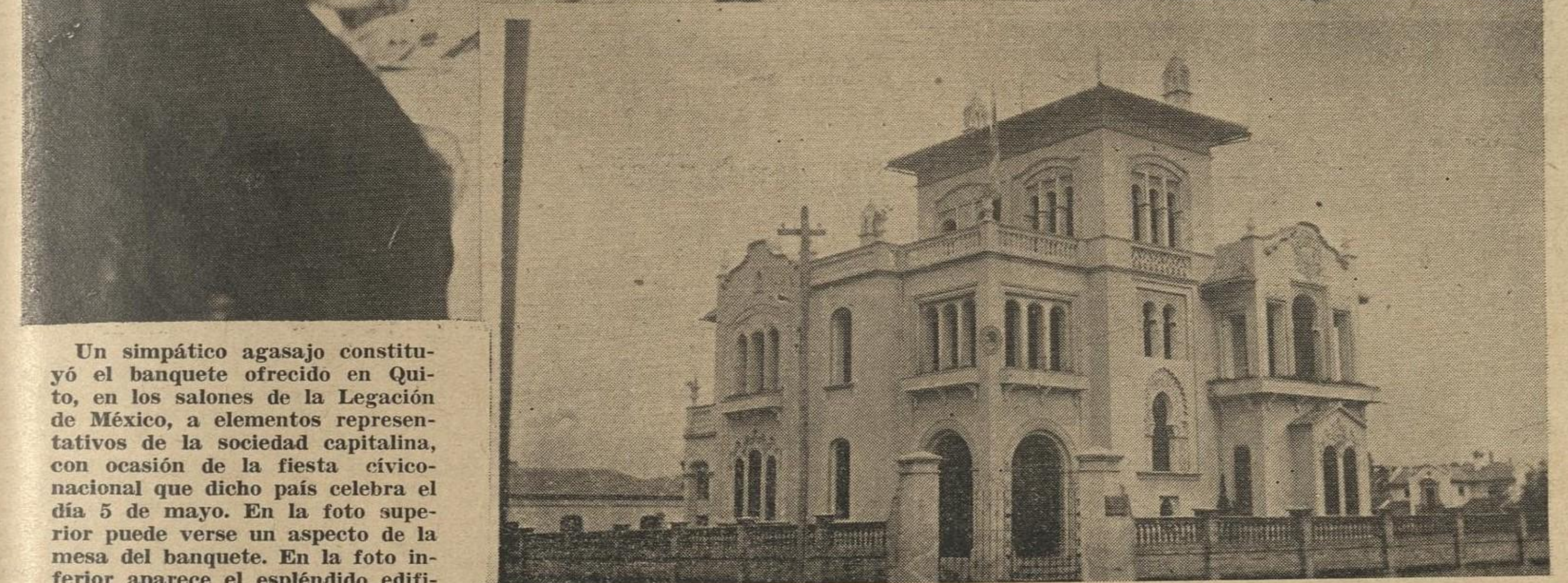
El hogar del doctor Vicente D. Benites ha sido alegrado con el advenimiento de un robusto bebecito. Debido a la atención de la profesora, señorita Rosa García, la madre se encuentra en estado satisfactorio.

Después de corta permanencia en los Estados Unidos de Norte América, retornó a esta ciudad el señor don Manuel Holguín, Gerente de la Guayaquil Agencies, en unión de su esposa, señora Julieta Barrios de Holguín y de su hijo Manolín.

Llegó de Colombia el señor don Lester W. Parsons, quien concurrió como delegado de los rotarios del Ecuador a la última conferencia rotaria que se reunió en la ciudad de Cali.

Los distinguidos Comités de Señoras, que dirigen los centros obreros de instrucción, bajo las residencias de las señoras doña Susana Arosemena de Santistevan y doña Delia Aguirre de Guzmán, invitaron a los socios y socias que a ellos pertenecen, a la inauguración de ambos cursos, acto que tuvo lugar en la Escuela Fiscal Nueve de Octubre y en la Escuela Fiscal José Joaquín de Olmedo No. 16.

NOTAS SOCIALES



Un simpático agasajo constituyó el banquete ofrecido en Quito, en los salones de la Legación de México, a elementos representativos de la sociedad capitalina, con ocasión de la fiesta cívico-nacional que dicho país celebra el día 5 de mayo. En la foto superior puede verse un aspecto de la mesa del banquete. En la foto inferior aparece el espléndido edificio de la Legación Mexicana.

EN QUITO

SEMANA GRAFICA,
Guayaquil.

El señor Presidente de la República, ofreció un almuerzo en honor del doctor Samuel Guy Inman, Director de la Comisión de Refugiados Alemanes. Concurrieron también al almuerzo el señor Ministro de Relaciones Exteriores, señor doctor Alejandro Ponce Borja, el Excmo. Ministro de Estados Unidos de América, señor Antonio González, el Rector de la Universidad Central, señor Ing. Pedro Pinto Guzmán, el Subsecretario de Gobierno doctor Gregorio Ormazá, el señor Alfredo Martínez y el Jefe de Edificios de la Casa Presidencial, Mayor Rafael Astudillo.

En la residencia de los esposos Jijón Gangotena-Flores, se ofreció un te con motivo de festejarse el cumpleaños de su hijo José Manuel. Estuvo concurrido por un distinguido grupo de amistades.

Circula el siguiente parte matrimonial:
Ernesto Quiñones Pérez y Clemincia Chiriboga Villagómez participan a usted su matrimonio.

Al matrimonio del señor James C. Gillespie y de la señora Josefina Delgado de Gillespie, le ha nacido una niña que se llamará María de Lourdes Elena Josefina.

Bajo los auspicios del "savoir faire" de la gentil dueña de casa y con el entusiasmo de sus selectos invitados, se realizó el elegante cocktail-party con que la distinguida dama argentina señora doña Elisa B. de Vega Ocampo, obsequió al Excmo. señor don

Atilio Daniel Barilari, Ministro de su país y a su señora doña Zulema Jofré de Barilari, en su residencia de la Avenida Colombia.

La elegante mansión que ocupa la señora de Vega Ocampo, ofrecía un radiante aspecto que se realizaba por el delicado buen gusto del arreglo de los salones. Profusión de flores y decorativos motivos de luz artificial, completaban el elegante marco de la suntuosa residencia en donde, a los acordes de una selecta orquesta, se bailó animadamente hasta pasada la media noche, habiéndose obsequiado a los distinguidos concurrentes, con exquisito aperitivo y luego, con una suculenta cena.

Contrajeron matrimonio el señor Alfonso Crovella y la señorita Geneveva Adriana Carrera Andrade. Los desposados partieron en viaje de bodas a la ciudad de Ambato.

Contrajeron matrimonio el señor Alfredo Miño Cabezas y la señorita Elena Araujo Luna. La ceremonia civil se efectuó en la casa de la familia de la novia. Fueron testigos por parte del contrayente los señores Francisco Miño, doctor Carlos Cabezas; y por parte de la desposada, los señores doctor José Miguel Araujo, doctor Alejandro Luna y doctor Moisés Luna.

Alicia Rosa Mercedes, se llama la niña nacida al matrimonio del señor Gonzalo Román Checa y la señora Alicia Ordóñez de Román.

La escuela "Rosa Zárate" de esta ciudad presentó en su propio local una amena fiesta que con el título de "Hora Social" fue organizada con el objeto de re-

caudar fondos para una excursión de estudio que proyectan efectuar las alumnas de la mencionada escuela.

Contrajeron matrimonio el señor César Alberto Larrea y la señorita Rosa Elena Pazmiño T., siendo sus padrinos el señor doctor don Rafael Almeida Borja y la señora María Ney de Mercado. La pareja partió a Riobamba en viaje de bodas.

El señor Samuel Guy Inman, Director de la comisión de Refugiados alemanes sustentó en el salón de la Universidad Central una conferencia dedicada a los profesores y alumnos sobre el tema "Cuestiones Ibero Americanas".

En la sala de ceremonias de la Jefatura Política del Cantón, se verificó el matrimonio del señor Alonso Colina Váscquez con la señorita Emma Josefina Dávalos C.

Hemos recibido el siguiente parte matrimonial:
Angel Alberto Jarrín M.— Lucila Lizarraburu R.

Para su hacienda "Zulay" situada en Río Verde (Oriente), salió el señor Ministro del Brasil, don Antonio José de Amaral Murinho, acompañado de sus señores hijos.

Al matrimonio del señor Juan Enrique Bolaños y la señora María Olimpia Villagómez, le ha nacido una robusta niña que llevará los nombres de Mercedes Olimpia Filomena.

Con motivo del viaje a Lima del señor Secretario de la Legación del Perú en Quito, don German Aramburú Lecaro le ofreció un almuerzo, el Encar-

gado de Negocios de España don Fausto Navarro Guimboa.

También el señor Secretario de la Legación de Italia, don Diamante Fani, despidió con una comida al señor don German Aramburú Lecaros.

El Gobierno de la República del Ecuador, ha conferido la condecoración Al Mérito, en el grado de Comendador, al doctor Samuel Guy Inman, distinguido escritor, catedrático y panamericanista fervoroso, que actualmente se encuentra entre nosotros en cumplimiento de la alta misión que le encomendara la Liga de las Naciones, en relación con los refugiados alemanes.

Al matrimonio del capitán Julio C. Amores y la señora Margarita León le ha nacido una niña que se llamará Margot Elisa.

Terminado el período de su licencia, que lo ha pasado en unión de su familia, regresó procedente de Cuenca, el señor doctor don Luis Cordero Crespo, Subsecretario del Ministerio de Hacienda, en unión de la señora doña Carmen V. de Cordero.

Llegó a esta capital, con procedencia de Guayaquil, el Excmo. señor doctor don José Ignacio Díaz Granados, distinguido diplomático colombiano, quien viene acreditado ante nuestra Cancillería con el elevado carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Colombia. El señor Ministro vino acompañado por miembros de su familia y del señor Leopoldo Borda Roldán, Secretario de la Legación de Colombia, quien fue a recibirle hasta el puerto de la Libertad.

Corresponsal.



ROSA

POR MANUEL COELLO NORITZ

Luis eran novios. Se anunciaban las bodas.

Se querían tanto. Se querían con un amor sencillo y profundo, aprendiendo en el amor de las tórtolas que en parejas arrullan en las frondas.

Pero un día llegó Luis triste a la cita. Con una tristeza distinta de aquella sempiterna, y algo extraña a ella.

—Tengo una tristeza, Rosa.
—Tus ojos están hondos como nunca.

—Nuestro futuro hogar... Nues-

tra pobreza... Es muy triste mi suerte, Rosa.

Callaron largamente. Ese silencio fue como un mudo compendio de elegía.

—Voy a emprender un viaje.
—¿Un viaje?
—Hacia tierras lejanas.
—Y tú Rosa, Luis?

—Voy a buscar las pajas para el nido, el nido en el que hemos de querernos para toda la vida...
...;Pero sécate esas lágrimas, Rosa!

Después de algunos años, todo en la selva era como antes. Sólo se habían terminado las pajas de la rústica cubierta y el carmin de las mejillas de Rosa.

Pálido el rostro, desordenado el largo cabello negro, las espaldas apoyadas cansadamente en el árbol viejo, los ojos cargados de una

melancolía honda, Rosa hundía las miradas más allá de las últimas montañas.

Cantó una canción sencilla, con voz llena de inflexiones próximas a quebrarse en llanto:

Te fuiste lejos, muy lejos, para buscar el bien mío; Buscan muy lejos las aves las pajas para sus nidos!

Apenas hubo concluido la estrofa, vio pasar por la senda cercana, a un apuesto joven, con aire desconocido en el andar... Pantalones blancos, casaca negra, sombrero de alas grandes, desconocido en aquellas serranías, largo puñal al cinto, pendiente de ancho cinturón de piel.

Un sobresalto extraño asaltó el pecho de Rosa. En profundo recogimiento lo vio pasar, guardando un silencio tan hondo, que dejaba oír los latidos de su agitado corazón.

Estuvo a punto de gritar con entusiasmo:— ¡Luis!
Era tan parecido!...

Pero ese andar extraño, esa elegancia... Y luego, y sobre todo, la indiferencia helada... La indiferencia, sobre todo...

Cuando se hubo alejado, dijo Rosa despacio, de sílaba en sílaba:

—Es tan parecido! Se difera que es él mismo... Pero no; ¡Imposible! ¡Si pasa indiferente por mi lado!

Pasaron pocos días. Los moradores del humilde caserío hablaban insistentemente de unas bodas próximas.

Llegaron hasta Rosa los rumores.

Una mañana, al ir con su ganado, se detuvo a la orilla del cristalino manantial, en acecho de la plática de dos ancianos venerables.

—¡Aquel joven tan apuesto, que de lejanas tierras ha venido?

—Sí, El y Elena son los novios. Las bodas se celebran el próximo domingo.

—¿Y quién es él?

—Lo ignoro. Sólo sé de ella: la hija de Pablo, el rico propietario del lugar.

Callaron los ancianos. Rosa avanzó por su senda, con un haz de puñales en el alma.

Domingo.

—Un recién llegado de distantes tierras, en las que hizo fortuna, y Elena, la hija de Pablo.

—Es Luis el que se casa!...

Rosa situó en la senda que conduce al pueblo, jadeante, desesperada.

Detuvo a la primera campesina, endomingada que acertó a pasar.

—Buena hermana, que del pueblo vienes, ¿por qué suenan tan alegres las campanas?

—Es el día de unas bodas.

—¿Bodas! ¿Podrías decirme quiénes son los novios?

—Lo recuerdo ya: me han dicho que se llama Luis.

—Y yo comprendo todo: es rico, y no puede quererme...! Es rico, y se casa con la hija de Pablo, el dueño de los cien pares de ganado y de la casa blanca!...

Y se cayó a llorar sobre la vía!...

Manuel Coello Noritz, Cuenca de los Andes.

I
Junto al retorcido tronco de un viejo capulí, apoyada en él se mantenía la vetusta choza.

Vista desde el pueblo, apenas parecía una hoja seca; una enorme hoja seca abandonada por el viento en medio de la pampa solitaria.

Al llegar a ella, se imponía la impresión de un nido en abandono... Del manojito de pajas de la rústica cubierta, pocas quedaban ya; casi todas habían retornado a la selva, que casi desde las góteras se extendía. De tanto quemarse al sol y de tanto luchar con los vientos, estaban rotas; ¡manojito de despojos que el viento arrancaba, al pasar todos los días!

En el interior de la choza medio calva, crecía el musgo. Tan pobre era la cubierta, que la lluvia y el sol tenían paso para fecundar los gérmenes.

III
En ese "nido vuelto abajo", se refugiaba Rosa, mientras la grey pacía en la selva mansa, que ignora de los lobos. El ocaso era la hora del retorno hacia el pueblo lejano. Volvía ella tras el pequeño rebaño blanco, todo blanco: siete corderillos que bañaban su vellón en aguas de los cielos.

Regresaba a la casa paterna, impregnada del olor de las flores de la selva.

Esta fue su sencilla historia, vivida en veinte primaveras.

III
Una tarde, el sol de ocaso iluminaba este cuadro:

El tronco retorcido de un viejo capulí, junto a una choza; cerca de ella, Rosa, bíblicamente, contemplando su ganado.

De repente, se oyó el sollozo de una flauta... Una nostalgia honda, enferma de un mal de muchos siglos, se quejaba en ella.

Partióse de improviso el maternal, y apareció la gallarda figura de Luis.

Rosa bajó los ojos... El que venía, silenció su flauta, y se llegó hasta ella.

—¿Por qué tan triste, Luis?

—Porque te quiero, Rosa.

—¿Triste porque me quieres?

—Es que te quiero tanto...

Tengo tantos quereres, pero ninguno es comparable a éste, ni el amor a mi madre... ¡ni ese!... Hoy pensaba cómo podría decirte todo esto, pero sé que nunca llegarán a mis labios las palabras que traduzcan el alma... ¡Si yo supiera cómo se dicen los sentimientos hondos!... Pensaba en esto, pero preferí tocar mi flauta y mi alma lloró en ella triste, triste...

IV
Después de pocos días Rosa y

A MI MADRE

Todavía el dolor ara en su frente; se humedecen sus ojos todavía; sus ojos, ¡ay! en que también el día radió como en las cumbres del Oriente.

Huyen las tempestades de mi mente cuando los dedos de su mano fría se hunden temblando, en la melena mía y amorosos la erizan blandamente.

Ella es el astro de mi noche eterna; su limpia luz en mi interior se expande como el lampo de sol en la caverna.

Yo la adoro!... La adoro sin medida, con un amor, como ninguno, grande, grande!... a pesar de que me dió la vida.

JULIO FLOREZ.

EL ROJO

Viene de la página 7
mal heridos, se aventaban por las ventanas. Otros, apretujados, hinchados por los golpes, ensangrentados, caían en montones, crucificados por la lluvia de sables y culatazos. Disparos que ensordecían.

Había un olisque a sangre. Un jadeo como de reses extraviadas. Dos policías rodaron por el suelo, bañados en sangre. Con los brazos quebrados, un trabajador llamaba a su madre... Los acobardados por la violencia del ataque, huían desafortadamente... Afuera, los caballos encabritados se varaban sobre sus cuerpos y los sablazos hacían enmudecer las bocas y mancharse en sangre, sus remendadas camisas... Entre los gendarmes, se azuzaban:

—A ése... a ése es el jefe. daránle como animal...

—Acá... acá vá otro... mátenlo...

Y los brutos, bajo el aguijón de acero de las espuelas que desollaban sus ijares, frenados oábaramente, se encabritaban manoteando el vacío. Sus cascos golpeaban un cráneo; partían un espinazo... Y el sable remataba la obra... Y en esa confusión, enceguecido, Tomás, se defendía con sus puños... El amor de su hija despertó violento en su pecho. Agudizó su instinto... Herido él ¿quién les arrojaría un mendrugo de pan?... Muerto, qué serían de su mujer y su hija?... Y escurriéndose entre los sablazos jadeante, chorreando un líquido viscoso y tibio, enma-

rañado el pelo, gateando entre los heridos, ya fuera del edificio, intentó ganar la acera...

—A ése... otro tunantón... a ése...

Sintió el trote de un caballo... Otro... Otro que tras él se arrojaban en su persecución... Un terror a la muerte, le cortó la respiración, le hizo pujar un grito que no salió de su torcida boca.

Y cuando la bestia arrolló sus espaldas y un mazazo de sable lo tumbó, en sus pupilas giraban amarillas, pardas, oscuras, la figura enteca, alargada y tuberculosa, de su mujer y su raquítica hijita...

Un grito que no tenía nada de humano, hizo sonreír gozosos a los policías, quienes en formación, cargando sus heridos, huían por los oscuros callejones dejando tras sí, ayes de dolor y un reguero de sangre...

—Me lo han muerto... por Dios... Tomás... Tomás...

La mujer de Tomás aferraba al inmóvil cuerpo de su marido, se tenía de sangre. Con su hija a que chillaba bajo la manta se apegaba enloquecida, al cadáver... La criatura succionaba mordiente ese pingajo de seno que iba tomando por momentos la gelidez, lenta e invasora, de la muerte... Cuando la arrancaron del seno de la madre, en el pezón de éste, pendía una gota de sangre que impregnaba la arena del pavimento...

José PAREDES-LITARDO.





JOAN CRAWFORD, por Jesús Rodríguez Valero.
El autor de esta notable caricatura de la célebre artista Joan Crawford, es de nacionalidad mexicana y reside hace años en San Antonio, Texas. La acertada manera como logra capturar las características de sus personajes le presta singular relieve a sus creaciones.